

# EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.

Imprenta que fue de Operarios, calle del Factor, núm. 9.

a cargo de D. F. R. DEL CASTILLO.

1852.



# CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

## EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.	8
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.	8
Trabajar por cuenta agena (o)	3	Cazurro.	8
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.	8
Juan sin tierra. (o)	4	Díaz.	4
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.	8
Mi mamá. (o)	1	Sierra.	4
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.	8
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Villergas, Príncipe, Larrañaga, Asque- rino y Estrella.	4
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.	8
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Ou- drid y Hernando.)	4
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.	4
Las Guerras civiles (o)	3	Asquerinos.	8
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.	8
La banda de la Condesa. (o)	3	Cortijo y Valdés.	8
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.	8
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.	4
Hacer cuenta sin la huésped. (o)	3	Perez Arenas.	8
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.	8
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.	8
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.	8
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	García de Quevedo.	8
Una falta. (o)	3	Huici.	8
Las flores de D. Juan. (r)	5	Escosura.	8
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.	8
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.	8
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.	6
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.	6
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.	4
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.	8
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.	8
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.	4
Arcanos del alma. (o) <i>primera parte.</i>	3	Asquerino. (D. Eus.)	8
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.	8
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.	4
Entre bobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8

(1) Las letras que van á continuacion del título de las obras significan (a) arreglada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

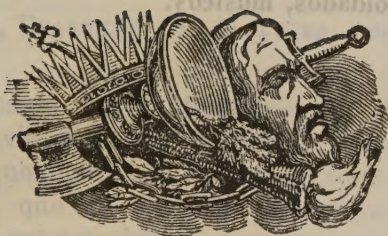
# AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

PERSONAJES.  
COMEDIA EN TRES ACTOS,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

REFUNDIDA POR

D. EDUARDO ASQUERINO.



---

MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, à cargo de D.F. R. del Castillo,  
calle del Factor, número 9.

—  
1852.



PERSONAJES.

D. ALVARO TUZANI.  
DOÑA ISABEL TUZANI.  
D. JUAN MALEC, viejo.  
DOÑA CLARA MALEC.  
D. JUAN DE MENDOZA.  
EL SEÑOR D. JUAN DE AUSTRIA.  
D. FERNANDO DE VALOR.  
D. LOPE DE FIGUEROA.  
D. ALONSO DE ZUÑIGA, corregidor.  
ALCUZCUZ, morisco.  
CADI, morisco viejo.  
BEATRIZ, criada.  
INES, criada.  
GARCES, soldado.  
Moriscos, soldados, músicos.

---

*Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada EL TEATRO.*

## ACTO PRIMERO.

Sala, puertas laterales y al fondo: una ventana.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA, BEATRIZ, CADI, ALCUZCUIZ, *morisco*.

- CADI. Ponte á la reja, Alcuizcui, y avisa si hácia esta casa algun alguacil se acerca.
- CLARA. Sí, que de cojeros tratan en vuestras juntas, que como el rey por edictos manda que se veden, la justicia viendo entrar en esta estancia á tantos moriscos, puede sospechar...
- CADI. Oh! cuanto tarda vuestro padre!
- ALCUZ. Y que hoy es viernes, y gana tener de zambra, segun la usanza.
- CLARA. Aqui os dijo mi padre que le aguardarais, hasta ver el resultado
- :

de la junta.

ALCUZ.

Elia ser larga.

CADI.

Descuida, zambras haremos,  
sin que esta gente cristiana,  
entre quien vivimos hoy  
presos en miseria tanta,  
pueda reprender altiva  
nuestras ceremonias.

ALCUZ.

Que abran  
la puerta, que se acercar  
D. Juan Malec.

CADI.

La tardanza  
impacientes nos tenia.

## ESCENA II.

DICHOS, D. JUAN MALEC.

MALEC.

Venganza! amigos!

CLARA.

Qué hablas?

CADI.

Qué ocurre!

CLARA.

Padre y señor!...

CADI.

D. Juan, cuya sangre clara  
de Malec, os pudo hacer  
veinticuatro de Granada,  
aunque de africano origen,  
vos de esta suerte?

CLARA.

Qué pasa!

MALEC.

Aquí me traen, hija, amigos,  
arrastrando mis desgracias.

CADI.

Acabad.

MALEC.

Reportaos todos  
del susto que el verme os causara  
Hoy entrando en el cabildo,  
envió desde la sala  
del rey Felipe segundo  
el presidente una carta,  
para que la ejecucion  
de lo que por ella manda,  
de la ciudad quede á cuenta:  
abrióse, empezó en voz alta



á leerla el secretario  
del cabildo; y todas cuantas  
instrucciones contenia,  
todas eran ordenadas  
en vuestro agravio: pues eran  
algunas de las pasadas,  
y otras nuevas, que venian  
escritas con mas instancia,  
en razon de que ninguno  
de la nacion africana,  
que hoy es caduca ceniza  
de aquella invencible llama,  
en que ardió España, pudiese  
tener fiestas, hacer zambras,  
vestir sedas, verse en baños,  
ni oirse en alguna casa  
hablar en su algaravía,  
sino en lengua castellana!  
Yo, que por el mas antiguo,  
el primero me tocaba  
hablar, dije, que aunque era  
ley justa y prevencion santa  
ir haciendo poco á poco  
de la costumbre africana  
olvido, no era razon  
que fuese con furia tanta;  
y asi, que se procediese  
en el caso con templanza,  
porque la violencia sobra,  
donde la costumbre falta.  
D. Juan, D. Juan de Mendoza,  
deudo de la ilustre casa  
del gran marqués de Mondejar,  
dijo entonces: D. Juan habla  
apasionado, porque  
naturaleza le llama  
á que mire por los suyos;  
y asi remite y dilata  
el castigo á los moriscos,  
gente vil, y humilde y baja.  
Señor D. Juan de Mendoza,  
dije, cuando estuvo España

en la opresion de los moros  
cautiva en su propia patria,  
los cristianos, que mezclados  
con los árabes estaban,  
que hoy mozárabes se dicen,  
no se ofenden, no se infaman  
de haberlo estado, porque  
mas se engrandece y ensalza  
la fortuna al padecerla  
á veces, que al dominarla.  
Y en cuanto á que son humildes,  
gente abatida y esclava,  
los que fueron caballeros  
moros, no debieron nada  
á caballeros cristianos,  
el dia que con el agua  
del bautismo recibieron  
su fé católica y santa;  
mayormente los que tienen,  
como yo, de reyes tanta.  
Sí, pero de reyes moros,  
dijo. Como si dejára  
de ser real, le respondí,  
por mora, siendo cristiana  
la de Valores, Zegríes,  
de Venegas y Granadas.  
De una palabra á otra, en fin,  
como entramos sin espadas,  
unos y otros se empeñaron:  
mal haya ocasion, mal haya,  
sin espadas y con lenguas,  
que son las peores armas,  
pues una herida mejor  
se cura que una palabra:  
alguna acaso le dije,  
que obligase á su arrogancia  
á que, aqui tiemblo al decirlo,  
tomándome, pena estraña!  
el báculo de las manos,  
con él... pero hasta esto basta,  
que hay cosas que cuesta más  
el decirlas, que el pasarlas.



Este agravio, que en defensa,  
esta ofensa, que en demanda  
vuestra á mí me ha sucedido,  
á todos juntos alcanza:  
pues no tengo un hijo yo,  
que desagравie mis canas,  
sino una hija, consuelo  
que aflige mas, que descansa.  
Ea, valientes moriscos,  
noble reliquia africana,  
los cristianos solamente  
haceros esclavos tratan.  
La Alpujarra, aquesa sierra,  
que al sol la cerviz levanta,  
y que poblada de villas,  
es mar de peñas y plantas,  
adonde sus poblaciones  
ondas navegan de plata,  
por quien nombres las pusieron  
de Galera, Berja y Gavia:  
toda es nuestra, retiremos  
á ella bastimentos y armas.  
Elegid una cabeza  
de la antigua estirpe clara  
de vuestros Abenhumeyas,  
pues hay en Castilla tantas:  
y haceos señores de esclavos,  
que yo, á costa de mis ansias,  
iré persuadiendo á todos,  
que es bajeza, que es infamia  
que á todos toque mi agravio,  
y no á todos mi venganza.

CADI. Yo por el hecho que intentas,  
ofrezco mi vida y alma.

MOR. 1.º Y yo mi hacienda y mi vida.

MOR. 2.º Yo cuanto soy, cuanto valga.

CADI. Todos decimos lo mismo.

MORISCA. Y yo en el nombre de cuantas  
moriscas Granada tiene,  
ofrezco joyas y galas.

MALEC. Cadi, la ciudad recorre  
y con sigilo, levanta

los ánimos. Tú reunes. (*Al morisco 1.º*)  
cuantos puedas en la plaza,  
y aguardad mi aviso.

CADI. Vamos.

MALEC. Justicia, amigos!

TODOS. Venganza. (*Con voz reprimida.*)

ALCUZ. Me, que solo tener una  
tendecilia en Bevarrambla,  
de azeite, vinagre, é xigos,  
nuezes, alméndras, é pasas,  
cebolias, ajos, pimientos,  
cintas, escobas de palma,  
xilo, agujas, faldriqueras,  
con papel blanco é de estraza,  
alcamonios, agujetas  
de perro, tabaco, varas,  
caniones para hacer plumas,  
estios para cerrar cartas,  
ofrecer llevarla á cuestras,  
con todas sus zarandajas;  
porque me he de ver, si llegan  
á colmo mis esperanzas,  
de todos los Alcuzcuzes  
marqués, conde ó duque.

BEATRIZ. Eh! marcha.

### ESCENA III.

CLARA y BEATRIZ.

CLARA. Déjame, Beatriz, llorar  
en tantas penas y enojos,  
débanles algo á mis ojos  
mi desdicha y mi pesar:  
ya que no puedo matar  
á quien llegó á deslucir  
mi honor, déjame sentir  
las afrentas que le heredo,  
pues ya que matar no puedo,  
pueda á lo menos morir.  
Qué baja naturaleza



con nosotras se mostró,  
pues cuando mucho, nos dió  
un ingenio, una belleza,  
adonde el honor tropieza!  
mas no donde pueda estar  
seguro; que mas pesar,  
si á padre y marido vemos  
que quitar su honor, podemos,  
y no le podemós dar?  
Si hubiera varon nacido,  
Granada y el mundo viera  
hoy, si con un jóven era  
tan soberbio y atravido  
el Mendoza, como ha sido  
con un viejo; y por hacer  
estoy, que llegue á entender,  
que no por mujer le dejo,  
pues quien riñó con un viejo,  
podrá con una mujer.  
Pero es loca mi esperanza,  
esto es solamente hablar:  
ó si pudiera llegar  
á mis manos mi venganza!  
y mayor pena me alcanza  
verme, ay infelice! así,  
porque en un día perdí,  
padre y esposo; pues ya  
por mujer no me querrá  
D. Alvaro Tuzaní.

#### ESCENA IV.

CLARA, BEATRIZ, D. ALVARO.

ALVARO. Por mal agüero he tenido,  
cuando ya en nada repara  
mi amor, haber, bella Clara,  
mi nombre en tu boca oído:  
porque si la voz ha sido  
eco del pecho, sospecho  
que él, que en lágrimas deshecho

está, sus penas dirá;  
luego soy tu pena ya,  
pues que me arrojas del pecho.

CLARA. No puedo negar que llena  
de penas el alma esté,  
y andas tú en ellas, porque  
no eres tú mi menor pena:  
de tí el cielo me enagena,  
mira si eres la mayor,  
porque es tan grande mi amor,  
que tu mujer no he de ser,  
porque no tengas mujer  
tú de un padre sin honor.

ALVARO. Clara, no quiero acordarte  
cuanto respeto he tenido  
á tu amor, y cuanto ha sido  
mi respeto en adorarte:  
solo quiero en esta parte  
disculparme de que así  
haya entrado hoy hasta aquí,  
antes de haberte vengado,  
porque haberlo dilatado  
es lo mas que hago por tí.  
Que aunque en las leyes del duelo  
con mujer no se ha de hablar,  
y aunque puedo consolar  
tu pena y tu desconsuelo,  
con decir á tu desvelo  
que no llore y que no sienta,  
porque la accion que se intenta  
sin espada, mayormente  
cuando hay justicia presente,  
ni agravia, ofende ni afrenta.  
De uno ni otro me aprovecho,  
mas de otra disculpa sí,  
y es decir que me entré aquí,  
antes de haber satisfecho,  
pasando á Mendoza el pecho,  
á tu padre, accion ha sido  
cuerda, porque recibido  
esta que no se vengó  
bien del ofensor, si no



le dió muerte el ofendido:  
si no es que su hijo sea,  
ó sea su hermano menor;  
y así, para que su honor  
hoy imposible no vea  
la venganza que desea,  
una fineza he de hacer,  
que es pedirte por mujer  
á D. Juan: y así colijo,  
que en siendo una vez su hijo,  
le podré satisfacer.

Solo á esto, Clara, he venido;  
y si me tuvo hasta aquí  
cobarde en pedirte así,  
haber tan pobre nacido:  
hoy que esto le ha sucedido,  
solo le pida mi labio  
su agravio en dote, y es sabio  
acuerdo dármelo, pues  
ya sabe el mundo que es  
dote de un pobre un agravio.

CLARA. Ni yo, D. Alvaro, espero,  
acordarte cuanto lloro,  
la verdad con que te adoro,  
y la fé con que te quiero:  
no intento decir que muero  
hoy dos veces ofendida,  
no que á tu afición rendida,  
no que en amorosa calma  
eres vida de mi alma,  
y eres alma de mi vida.  
Que solo dar á entender  
quiero en confusion tan brava,  
que quien fuera ayer tu esclava,  
hoy no será tu mujer:  
porque si cobarde ayer  
no me pediste y hoy sí,  
no quiero yo que de tí,  
murmurando el tiempo, arguya  
que para ser mujer tuya,  
hubo que suplir en mí.  
Rica y honrada pensé

yo, que aun no te merecia;  
mas como era dicha mia,  
solamente lo dudé:  
mira cómo hoy te daré,  
en vez de favor, castigo;  
haciendo al mundo testigo,  
que fue menester, señor,  
que me hallases sin honor  
para casarte conmigo.

ALVARO. Yo lo intento por vengarte.

CLARA. Yo lo escuso por temerte.

ALVARO. Esto, Clara, no es quererte?

CLARA. No es esto, Alvaro, estimarte?

ALVARO. No has de poder escusarte.

CLARA. Darme la muerte podré.

ALVARO. Que yo á D. Juan le diré  
mi amor.

CLARA. Diré que es error.

ALVARO. Y eso es lealtad?

CLARA. Es honor?

ALVARO. Y eso es fineza?

CLARA. Esto es fé,  
pues á los cielos les juro  
de no ser de otro mujer,  
como mi honor llegue á ver  
de toda escepcion seguro:  
solo esto lograr procuro.

ALVARO. Qué importa? Si...

BEATRIZ. Mi señor  
sube por el corredor  
con mucho acompañamiento.

CLARA. Retírate á este aposento.

ALVARO. Qué desdicha! (Vase.)

CLARA. Qué rigor!



## ESCENA V.

DICHAS, D. ALONSO DE ZUÑIGA, D. FERNANDO DE VALOR  
y D. JUAN MALEC.

MALEC. Clara?

CLARA. Señor?

MALEC. Ay de mí!  
con cuanta pena te encuentro!  
Entrate, Clara, allá dentro.

CLARA. Qué es esto?

MALEC. Oye desde ahí.  
(*Retirase al paño Clara.*)

CORREG. D. Juan de Mendoza preso  
queda en el Alhambra ya;  
y así, preciso será,  
en tanto que este suceso  
se compone, que lo esteis  
vos en vuestra casa.

MALEC. Acepto  
la carceleria, y prometo  
guardarla.

FERN. No lo estareis  
mucho, que pues me ha dejado  
el señor corregidor  
porque en el duelo de honor  
nunca la justicia ha entrado,  
á mí hacer las amistades,  
yo las haré, procurando  
el fin.

CORREG. Señor D. Fernando  
de Valor, con dos verdades  
se sanee una malicia;  
pues que no hay agravio, es ley,  
ni en el palacio del rey,  
ni en tribunal de justicia;  
todos lo somos allí,  
y allí no le puede haber.

FERN. El medio, pues, ha de ser  
este.

ALVARO. Oyeslo todo?

CLARA. Sí.

FERN. Que en este caso no hay medio  
que le sanee mejor:  
escuchadme.

MALEC. Hay del honor  
que se cura con remedio!

FERN. D. Juan de Mendoza es  
tan bizarro caballero,  
como ilustre, está soltero,  
y D. Juan de Malec, pues,  
en quien sangre ilustre dura  
de los reyes de Granada,  
tiene una hija celebrada  
por su ingenio y su hermosura:  
á nadie toca tomar,  
si satisfaccion desea,  
la causa, sino á quien sea  
su yerno, pues con casar  
á D. Juan con Doña Clara,  
estará cierto.

ALVARO. Ay de mí!

FERN. Que no pudiendo por sí  
vengarse la ofensa rara,  
pues habiendo un tiempo sido  
interesado en su honor,  
como tercero, ofensor;  
y como su hijo, ofendido;  
en no teniendo de quien  
estar ofendido pueda,  
por la misma razón queda  
seguro: D. Juan tambien,  
no habiendo de darse muerte  
á sí mismo, en tanto abismo,  
vendrá á tener en sí mismo  
su mismo agravio; de suerte,  
que no pudiendo agraviar  
un hombre á sí, haciendo sabio  
dueño á D. Juan del agravio,  
no tiene de quien vengarse,  
y queda limpio el honor  
de los dos, pues en efecto



no caben en un sugeto  
ofendido y ofensor.

ALVARO. Yo responderé.

CLARA. Detente,  
no me destruyas, por Dios.

CORREG. Eso está bien á los dos.

MALEC. Hay mayor inconveniente,  
pues toda nuestra esperanza,  
que Clara deshaga entiendo.

CLARA. El cielo me va trayendo  
á las manos la venganza.

MALEC. Que mi hija, no sabré  
si hombre que aborreció ya  
con tanta ocasion, querrá  
por marido.

## ESCENA VI.

DICHOS y CLARA.

CLARA. Si querré,  
que importa menos, señor,  
si aqui tu opinion estriva,  
que yo sin contento viva,  
que vivir tú sin honor:  
porque si fuera tu hijo,  
la ira me estaba llamando;  
bien muriendo, ó bien matando;  
y siendo tu hija, colijo  
que en el modo que pudiere  
te debo satisfacer:  
y así, seré su mujer.  
De cuyo efecto se infiere,  
que estoy tu fama buscando,  
que estoy tu honor defendiendo,  
y pues no puedo matando,  
quiero vengarte muriendo.

CORREG. Vuestro ingenio solo pudo  
en un concepto cifrar  
conclusion tan singular.

- FERN. Y ya el efecto no dudo:  
escribase en un papel  
esto que aquí se trató,  
para que le lleve yo.
- CORREG. Ambos iremos con él.
- FERN. Imagino que es mejor  
hacerle venir aquí,  
si vos... (*A Malec.*)
- MALEC. No hay duda por mí.
- CORREG. Yo iré por él.
- ALVARO. Triste amor! (*Ap.*)
- MALEC. Quiero usar de aqueste medio,  
mientras empieza el motin. (*Ap.*)
- FERN. Todo esto tendrá buen fin,  
pues estoy yo de por medio. (*Vanse los tres.*)
- CLARA. Ahora que á un aposento  
se han retirado á escribir,  
podrás, Alvaro, salir.

## ESCENA VII.

D. ALVARO y CLARA.

- ALVARO. Si haré, si haré, y con intento  
de no volver á ver mas  
alma tan mudable en pecho  
tan noble; y el no haber hecho,  
cuando la muerte me das,  
un notable extremo aquí,  
no fue respeto, no fue  
temor, gusto sí, porque  
mujer tan baja...
- CLARA. Ay de mí!
- ALVARO. Que á un tiempo, con vil intento,  
fé injusta, estilo liviano,  
ofrece á un hombre la mano,  
y á otro tiene en su aposento;  
no me está bien que se diga,  
que nunca la quise bien.
- CLARA. La voz, Alvaro, deten,  
á que un engaño te obliga,

que yo te satisfaré  
con el tiempo.

ÁLVARO. Estas no son  
cosas de satisfaccion.

CLARA. Podrán serlo.

ÁLVARO. No escuché  
yo que la mano darias  
hoy al de Mendoza?

CLARA. Sí,  
pero no sabes de mí

el fin de las ansias mias.

ÁLVARO. Qué fin? Dar-me muerte; advierte,  
si hay disculpa que te cuadre,  
pues él agravió á tu padre,  
y á mí me ha dado la muerte.

CLARA. El tiempo, Alvaro, podrá  
desengañarte algun dia,  
que es constante la fé mia,  
y que esta mudanza está  
tan de tu parte.

ÁLVARO. Quien vió  
tan sutil engaño? Dí,  
no le das la mano?

CLARA. Sí.

ÁLVARO. No has de ser su mujer?

CLARA. No.

ÁLVARO. Pues que medio puede haber...

CLARA. No me preguntes en vano.

ÁLVARO. Clara, entre darle la mano,  
y entre no ser su mujer?

CLARA. Darle la mano, quizá  
será traerle á mis brazos,  
con que le he de hacer pedazos.  
Estás satisfecho ya?

ÁLVARO. No, que si él muere en tus lazos,  
dejará, ay Dios! al morir  
muy desvalido el vivir,  
porque son, Clara, tus brazos  
para verdugos muy bellos:  
pero antes que, ya que sea  
ese tu intento, él se vea,  
ni aun para morir en ellos,



curaré de mis desvelos  
yo con su muerte el rigor.

CLARA. Eso es amor?

ALVARO. Es honor.

CLARA. Esa es fineza?

ALVARO. Son celos.

CLARA. Mira, mi padre escribió,  
quién detenerte pudiera!

ALVARO. Qué poco menester fuera  
para detenerme yo!

### ESCENA VIII.

CORREGIDOR, D. JUAN DE MENDOZA y GARCÉS.

CORREG. Aquí esperad un rato,  
mientras con ellos la manera trato  
de dar cumplido fin á este disgusto.

MENDOZ. No direis, pues me ajusto  
á cuanto vos quereis, y hasta aquí vengo  
que ira en el alma ni rencores tengo.  
Nunca en razon la cólera consiste.

*(Entrase el corregidor en la estancia de Malec.)*

### ESCENA IX.

MENDOZA y GARCÉS.

GARCÉS. No te disculpes, que muy bien hiciste  
en ponerle la mano,  
que no por viejo, el que es nuevo cristiano,  
piense que inmunidad el serlo goza  
de atreverse á un Gonzalez de Mendoza.

MENDOZ. Ay mil hombres, que en fé de sus estados,  
son soberbios, altivos y arrojados.

GARCÉS. Para aquestos traia el Condestable  
D. Íñigo, el acuerdo era admirable,  
en la cinta una espada,  
y otra que le servia de cayada:  
preguntándole un día,

que dos espadas á qué fin traia?  
dijo: la de la cinta se prefiere  
para aquel que en la cinta la trajere;  
estotra, que de palo me ha servido,  
para quien no la trae y es atrevido.

MENDOZ. Muy bien mostró deber los caballeros  
traer para dos acciones dos aceros;  
ya que el triunfo ha salido  
de espadas, dame aquesa que has traído,  
porque á cualquier suceso,  
no me halle sin espada, aunque esté preso.

**GARCÉS.** Yo me agradezco haber la vuelta dado hoy á tu casa en tiempo que á tu lado puedo servirte, si enemigos tienes.

MENDOZ. Y cómo de Lepanto, Garcés, vienes?

GARCÉS. Como quien ha tenido  
fortuna de haber sido  
en ocasion soldado,  
que haya en faccion tan grande militado,  
debajo de la mano, y disciplina  
del hijo de aquel águila divina,  
que, en vuelo infatigable y sin segundo,  
debajo de sus alas tuvo el mundo.

**MENDOZ.** Cómo el señor D. Juan llegó?

GARCÉS.                                  Contento  
de la empresa.

MENDOZ. Fue grande?

GARCÉS. Escucha atento:  
con la liga...

MENDOZ. Detente, porque ha entrado tapada una mujer.

GARCÉS. Soy desdichado,  
pues á quinola puesto de romance,  
me entra figura, con que pierdo el lance.

**ESCENA X.**

DICHOS, DOÑA ISABEL.

ISABEL. Señor D. Juan de Mendoza,  
podrá una mujer, que viene

á veros en esta casa,  
saber de vos solamente,  
cómo en la prision os va?

MENDOZ. Pues por qué no? Garcés, vete.

GARCÉS. Mira señor, que no sea...

MENDOZ. En vano dudas y temes,  
que ya el habla he conocido.

GARCÉS. Por eso me voy. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

ISABEL y MENDOZA.

MENDOZ. Bien puedes.

En igual duda los ojos,  
y los oidos me tienen,  
porque de los dos no sé  
cual dijo verdad, ó miente:  
porque si á los ojos creo,  
no pareces tú lo que eres;  
y si creo á los oidos,  
no eres tú lo que pareces.  
Merezca, pues, ver corrida  
la sutil nube aparente  
del negro cendal, porque  
si una vez la luz la vence,  
digan mis ojos y oidos,  
que hoy amaneció dos veces.

ISABEL. Por no obligaros, D. Juan,  
á que dudeis mas quien puede  
ser quien os busca, es razon  
descubrirme, que no quieren  
mis zelos que adivineis,  
á quien la fineza deben:  
yo soy...

MENDOZ. Isabel, señora,  
tú en esta casa, y tú en este  
traje fuera de la tuya?  
tú á buscarme desta suerte?  
Cómo era posible, cómo,  
que vanas dichas creyese?



Luego fue fuerza dudarlas.

ISABEL. Apenas cuanto sucede  
supe, y que aqui te traian,  
cuando mi amor no consiente  
mas dilacion en buscarte;  
y antes que á casa volviese  
D. Alvaro Tuzani,  
mi hermano, he venido á verte,  
con una criada sola,  
mira ya lo que me debes,  
que á la puerta dejo.

MENDOZ. Pueden  
hoy con aquesta fineza,  
Isabel, desvanecerse  
las desdichas, pues por ellas...

## ESCENA XII.

DICHOS, INES.

INES. Ay señora!

ISABEL. Inés, qué tienes?

INES. D. Alvaro, mi señor,  
viene aqui.

ISABEL. Si conocerme  
pudo, aunque tan disfrazada  
vine?

MENDOZ. Qué lance tan fuerte!

ISABEL. Si me siguió, yo soy muerta.

MENDOZ. Si estás conmigo, que temes?  
éntrate en aquesa sala,  
y cierra, que aunque no fuere  
mi casa, no te hallará,  
si antes no me da la muerte.

*(Escóndense las dos.)*

ISABEL. En grande peligro estoy,  
valedme, cielos, valedme.

### ESCENA XIII.

D. JUAN, D. ALVARO.

ALVARO. Señor D. Juan de Mendoza,  
hablar con vos me conviene  
á solas.

MENDOZ. Pues solo estoy.

ISABEL. Qué descolorido viene!

ALVARO. Pues cerraré aquesta puerta.

MENDOZ. Cerradla, buen lance es este.

ALVARO. Ya, pues, que cerrada está,  
escuchadme atentamente.  
En una conversacion  
supe ahora, como vienen  
á buscaros...

MENDOZ. Es verdad.

ALVARO. A aquesta casa.

MENDOZ. Y no os mienten.

ALVARO. Quien con el alma y la vida,  
en aquesta accion me ofende.

ISABEL. Qué mas se ha de declarar?

MENDOZ. Cielos, ya no hay quien espere.

ALVARO. Y así he querido llegar,  
antes que los otros lleguen,  
queriendo efectuar con esto  
amistades imprudentes,  
en defensa de mi honor.

MENDOZ. Eso mi ingenio no entiende.

ALVARO. Pues yo me declararé.

ISABEL. Otra vez mi pecho aliente,  
que no soy yo la que busca.

ALVARO. El corregidor pretende,  
con D. Fernando de Valor,  
de D. Juan Malec pariente,  
hacer estas amistades,  
y á mí solo me compete  
estorbarlas; la razon,  
aunque muchas darse pueden,

yo dárosla á vos no quiero;  
y en fin, sea lo que fuere,  
yo vengo á saber de vos,  
por capricho solamente,  
si es valiente con un jóven,  
quien con un viejo es valiente;  
y en efecto, vengo solo  
á darme con vos la muerte.

MENDOZ. Merced me hubiérades hecho  
en decirme brevemente  
lo que pretendéis, porque  
juzgué, confuso mil veces,  
que era otra la ocasion  
de mas cuidado, porque ese  
no es cuidado para mí.  
Y puesto que no se debe  
rehusar reñir con cualquiera,  
que reñir conmigo quiere,  
antes que esas amistades,  
que decís que tratan, lleguen,  
y que os importa estorbarlas,  
por la ocasion que quisiéreis;  
sacad la espada.

ALVARO. A eso vengo,  
que me importa daros muerte  
mas presto que vos pensais.

MENDOZ. Aunque buen campo no es este,  
pues vendrán pronto.

ALVARO. Mas pronto  
hais de morir. (Riñen.)

ISABEL. Hados crueles! (Ap.)

De una confusion en otra  
mas desdichas me suceden:  
quién á su amante y su hermano  
vió reñir, sin que pudiese  
estorbarlo?

MENDOZ. Qué valor!

ALVARO. Qué destreza!

ISABEL. Qué he de hacerme,  
que veo jugar á dos,  
y deseo entrambas suertes,  
porque van ambos por mí,



si me ganan ó me pierden?

*(Como tropezando en una silla, cae D. Alvaro, sale Doña Isabel tapada y detiene á D. Juan.)*

ALVARO. Tropezando en esta silla,  
he caído.

ISABEL. D. Juan, tente!

Pero qué hago? el afecto  
me arrebató desta suerte. *(Retírase.)*

ALVARO. Mal hicisteis en callarme  
que estaba aquí dentro gente.

MENDOZ. Si á daros la vida estaba,  
no os quejeis, que mas parece,  
que estar conmigo, reñir  
con dos, si á ampararos viene;  
aunque hizo mal, porque yo  
de caballero las leyes  
sé tambien, que habiendo visto  
que el caer es accidente,  
os dejara levantar.

ALVARO. Ya tengo que agradecerle  
dos cosas á aquesta dama,  
que á darme la vida llegue,  
y llegue antes que de vos  
la reciba, porque quede,  
sin aquesta obligacion,  
capaz mi enojo valiente  
para volver á reñir. *(Riñen.)*

MENDOZ. Quién, D. Alvaro, os detiene?

ISABEL. O quien pudiera dar voces!  
*(Llaman dentro á la puerta.)*

ALVARO. A la puerta llama gente.

MENDOZ. Qué haremos?

ALVARO. Que muera el uno,  
y abrá luego el que viviere.

MENDOZ. Decís bien.

ISABEL. Primero yo  
abriré, porque ellos entren.

ALVARO. No abrais.

MENDOZ. No abrais.

*(Abre Isabel, y queriendo irse, detiéndela el corregidor, que sale con D. Fernando.)*

## ESCENA XIV.

DICHOS, D. FERNANDO y ZUÑIGA.

ISABEL. Caballeros,  
los dos que mirais presentes,  
se quieren matar.

CORREG. Teneos,  
porque hallándoos desta suerte,  
riñendo á ellos, y aqui á vos,  
se dice bien claramente  
que sois la causa.

ISABEL. Ay de mí!  
que me he entregado á perderme,  
por donde entendí librarme.

ALVARO. Porque en ningún tiempo llegue  
á peligrar una dama,  
á quien mi vida le debe  
el sér, diré la verdad;  
y la causa que me mueve  
á este duelo, no es de amor;  
sino que como pariente  
de D. Juan Malec, así  
pretendí satisfacerle.

MENDOZ. Y es verdad, porque esa dama  
acaso ha venido á verme.

CORREG. Pues que con las amistades,  
que ya concertadas tienen,  
todo cesa, mejor es  
que todo acabado quede  
sin sangre, pues vence mas  
aquel que sin sangre vence:  
idos, señoras, con Dios.

ISABEL. Solo esto bien me sucede. (*Vanse.*)

## ESCENA XV.

DICHOS, *menos* ISABEL.

FERN. Señor D. Juan de Mendoza,  
á vuestros deudos parece,  
y á los nuestros, que este caso  
dentro de puertas se quede,  
como dicen en Castilla,  
y que con deudo se suelde,  
pues dando la mano vos  
á Doña Clara, la Fenix  
de Granada, como parte  
entonces...

MENDOZ. La lengua cese;  
señor D. Fernando Valor,  
que hay muchos inconvenientes:  
si es el Fenix Doña Clara,  
estarse en Arabia puede,  
que en montañas de Castilla,  
no hemos menester al Fenix:  
y los hombres como yo,  
no es bien que deudos concierten.  
por soldar ajenas honras,  
ni sé que fuera decente  
mezclar Mendozas con sangre  
de Malec, pues no convienen,  
ni hacen buena consonancia  
los Mendozas y Maleques.

FERN. D. Juan de Malec es hombre?

MENDOZ. Como vos.

FERN. Sí, pues descende  
de los reyes de Granada,  
que todos sus ascendientes,  
y los míos reyes fueron.

MENDOZ. Pues los míos, sin ser reyes,  
fueron mas que reyes moros,  
porque fueron montañeses.

ALVARO. Cuanto el señor D. Fernando  
en esta parte dijere,



- defenderé yo en campaña.
- CORREG. Aquí de ministro cese  
el cargo, que caballero  
sabré ser, cuando conviene,  
que soy Zúñiga en Castilla  
antes que justicia fuese:  
y así, arrimando esta vara,  
adonde, y cómo quisieréis,  
al lado de D. Juan, yo...
- CRÍA. Qué oigo? un motin! corre gente?
- CORREG. Pues todos disimulad,  
que al cargo mi valor vuelve:  
vos, D. Juan, venid conmigo  
preso.
- MENDOZ. A todo os obedece.  
mi valor.
- CORREG. Con Dios quedad,
- MENDOZ. Y si desto os pareciere  
satisfaceros.
- CORREG. A mí,  
y á D. Juan, donde eligiéreis.
- MENDOZ. Nos hallareis con la espada.
- CORREG. Y la capa solamente. (*Vanse.*)
- FERN. Esto consiente mi honor? (*Ap.*)
- ALVARO. Este baldon me sucede!  
(*Suena ruido de voces, tambores, trompetas, disparos y campanas.*)

## ESCENA XVI.

D. FERNANDO DE VALOR, D. ALVARO y MALEC.

- MALEC. Corred, corred! que ya es tarde!  
Mirad! (*Señala la reja.*)
- ALVARO. El tumulto crece!
- DENTRO. Arma! arma!
- MALEC. Guerra! guerra! (*En la ventana.*)
- FERN. Lidiando los nuestros vencen!
- ALVARO. De tanta opresion los ñudos  
rompemos hoy para siempre!
- MALEC. Al corregidor mataron!

ALVARO. Y en humo y fuego se envuelve  
la ciudad!

FERN. Y aquí Mendoza  
lidiando á ampararse viene.

MALEC. Que á su mismo umbral sucumba:  
las puertas cerrad.

ALVARO. No, que entre,  
que ofensa hecha cara á cara,  
se ha de vengar frente á frente.  
(*Crece el ruido mas cercano.*)

### ESCENA XVII.

DICHOS, MENDOZA, CADI, MORISCOS *con estandarte.*

MENDOZ. Traicion! traicion!

CADI. A él! venganza!

MENDOZ. Moriré como valiente.

ALVARO. Atras! (*Interpónese entre Cadi y Mendoza.*)

CADI. D. Alvaro! tú  
te opones?..

MALEC. Y le defiende  
tambien mi ruego: en mi casa  
entró, y si aquí le dais muerte  
dirán que le asesinó  
mi venganza.

ALVARO. Y hay quien tiene  
obligacion de matarle  
cuerpo á cuerpo.

CADI. No merece...

MALEC. Bien lo sé; pues como á perros  
nos ha tratado insolente,  
como un perro, justo fuera  
que acorralado muriese!

MENDOZ. Ira de Dios!

MALEC. Pero tú,  
tú mismo, hasta que se encuentre  
libre de riesgo, le escolta  
con algunos.

CADI. Y si vienen

muchos contra él... y...  
MALEC. Yo mismo  
iré á su lado.  
CADI. No, tente;  
yo basto.  
ALVARO. Yo os buscaré.  
MENDOZ. Me hallareis cuando quisiereis.  
ALVARO. Que ofensa hecha cara á cara,  
se ha de vengar frente á frente.  
(*Vase Mendoza seguido de Cadi.*)

### ESCENA XVIII.

DICHO, *menos CADI y MENDOZA: á la puerta de su estancia* ISABEL y BEATRIZ.

FERN. Pues nos dió el cielo ocasión,  
á lidiar!  
ALVARO. Victoria ó muerte!  
MALEC. No veis el combate?  
ALVARO. Sí!  
MALEC. Pues de hablar la lengua cese  
y empiecen á hablar las manos.  
ALVARO. Pues quién dice que no empiecen!  
(*Salen con las espadas desnudas seguidos de los moriscos:  
Isabel queda aterrada apoyándose en Beatriz.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





## ACTO SEGUNDO.



Campo rodeado de ásperas montañas.

### ESCENA PRIMERA.

D. JUAN DE AUSTRIA, D. JUAN MENDOZA *y* SOLDADOS

D. JUAN. Revelada montaña,  
cuya inculta aspereza, cuya estraña  
altura, cuya fábrica eminente  
con el peso, la máquina, y la frente  
fatiga todo el suelo,  
estrecha el aire, y embaraza el cielo:  
infame ladronera,  
que de abortados rayos de tu esfera  
dás, preñados de escándalos tus senos,  
aquí la voz, y en Africa los truenos,  
Hoy es, hoy es el día  
fatal de tu pasada alevosía,  
porque vienen conmigo  
juntos hoy mi venganza, y tu castigo;  
aunque no son blasones  
á mi honor merecidos  
postrar una canalla de ladrones,  
ni sujetar un bando de bandidos:  
y así, encargue á los tiempos mi memoria,  
que la llamo castigo, y no victoria.

Como apenas llegado  
á Granada, salíme apresurado  
á domar del morisco la osadía.  
Ignoro todavía  
la causa de este ardiente  
fiero motin.

**MENDOZ.** Pues oye atentamente.  
Está sobrado, lo sabes  
es el Alpujarra esta,  
es la rústica muralla,  
es la bárbara defensa  
de los moriscos que hoy,  
mal amparados en ella,  
africanos montañeses,  
restaurar á España intentan.  
Es por su altura difícil,  
fragosa por su aspereza,  
por su sitio inespugnable,  
é invencible por sus fuerzas:  
catorce leguas en torno  
tiene, y en catorce leguas  
mas de cincuenta que añade  
la distancia de las quiebras;  
porque entre puntas, y puntas  
hay valles que la hermosean,  
campos que la fertilizan,  
jardines que la deleitan.  
Toda ella está poblada  
de villajes y de aldeas;  
de todas las tres mojores  
son Berja, Gavia, y Galera,  
plazas de armas de los tres  
que hoy á los demas gobiernan.  
Es capaz de treinta mil  
moriscos que estan en ella,  
sin las mujeres, y niños,  
y tienen donde apacientan  
gran cantidad de ganados;  
si bien, los mas se sustentan  
mas que de carnes, de frutas,  
ya silvestres, ó ya secas,  
la causa del rebelion,

por si tuve parte en ella,  
te suplico que en silencio  
la permitas á mi lengua.  
Aunque mejor es decir,  
que fui la causa primera,  
ademas que ya oprimidos  
de ver cuanto los aprietan  
órdenes que á cada dia  
aqui de la corte llegan,  
los desesperó de suerte,  
que amotinarse conciertan,  
y Granada, dando al cielo,  
bañada en sangre, las quejas,  
fue miserable teatro  
de desdichas y tragedias.  
Preciso acudió al remedio  
la justicia, pero apenas  
se vió atropellada, cuando  
toda se puso en defensa,  
trocó la vara en acero,  
trocó el respeto en la fuerza;  
y acabó en civil batalla  
lo que empezó en resistencia.  
Al corregidor mataron,  
la ciudad al daño atenta,  
tocó al arma, convocando  
la milicia de la tierra:  
no bastó, que siempre estuvo  
(tanto novedades precia)  
de su parte la fortuna  
creció en ellos la soberbia.  
Y para que veais que son  
gente, aunque osada, y resuelta,  
de políticos estudios,  
oid como se gobiernan:  
que esto lo habemos sabido  
de algunas espías presas.  
Lo primero que trataron,  
fue elegir una cabeza;  
y aunque sobre esta eleccion  
hubo algunas competencias  
entre D. Fernando Valor,

y otro hombre de igual nobleza,  
D. Alvaro Tuzani;  
D. Juan Malec los concierta,  
conque D. Fernando reine,  
casándose con la bella  
Doña Isabel Tuzani,  
su hermana: ó cuánto me pesa  
de traer á la memoria (Ap.)  
el Tuzani á quien respetan  
Coronado, pues, el Valor,  
la primer cosa que ordena,  
fue, por oponerse en todo  
á las pragmáticas nuestras,  
que ninguno se llamára  
nombre cristiano, ni hiciera  
ceremonia de cristiano:  
y porque su ejemplo fuera  
el primero, se firmó  
el nombre de Abenhumeya,  
que ninguno hablar pudiese,  
sino en árábica lengua;  
vestir sino traje moro,  
ni guardar sino la secta  
de Mahoma; después de esto,  
fue repartiendo las fuerzas:  
Galera que es esa villa  
la dió á Malec en tenencia;  
á Malec padre de Clara,  
que ya se llama Maleca,  
al Tuzani le dió á Gavia  
la alta y él se quedó en Berja,  
corazon que vivifica  
ese gigante de piedra.  
Esa es la disposicion  
que desde aquí se penetra;  
y esa, señor, la Alpujarra,  
cuya bárbara eminencia,  
para postrarse á tus piés  
parece que se depeña.

D. JUAN. D. Juan, vuestras prevenciones  
son de Mendoza, y son vuestras,  
que es ser dos veces leales: (Tocan.)



- pero que cajas son estas?
- MENDOZ. La gente que vá llegando, pasando, señor, la muestra, la cual mandasteis.
- D. JUAN. Desde aquí no distingo las banderas. Qué tropa es esa?
- MENDOZ. Esta es de Granada, y cuanto riega el Genil.
- D. JUAN. Y quién la trae?
- MENDOZ. Traela el Marqués de Mondejar, que es el conde de Tendilla, de su Alhambra, y de su tierra perpétuo alcaide.
- D. JUAN. Su nombre el moro en Africa tiembla. (Tocan.) Cuál es esta?
- MENDOZ. La de Murcia.
- D. JUAN. Y quién es quien la gobierna?
- MENDOZ. El gran Marqués de los Velez.
- D. JUAN. Su fama, y sus hechos sean coronicas de su nombre. (Tocan.)
- MENDOZ. Estos son los de Baeza, y vienen por cabo suyo un soldado, á quien debiera hacer estatuas la fama, como su memoria eterna: Sancho de Avila, señor.
- D. JUAN. Por mucho que se encarezca, será poco, si no dice la voz que alabarle intenta, que es discípulo del Duque de Alva, enseñado en su escuela á vencer, no á ser vencido. (Tocan.)
- MENDOZ. Aqueste que ahora llega, el tercio viejo de Flandes es, que ha bajado á esta empresa desde el Mosa hasta el Genil, trocando perlas á perlas.
- D. JUAN. Quién viene con él?
- MENDOZ. Un monstruo

del valor y la nobleza,  
D. Lope de Figueroa.

D. JUAN. Notables cosas me cuentan  
de su gran resolucion,  
y de su poca paciencia.

MENDOZ. Impedido de la gota,  
impacientemente lleva  
el no poder acudir  
al servicio de la guerra.

D. JUAN. Yo deseo conocerle.

## ESCENA II.

DICHOS, D. LOPE DE FIGUEROA.

D. LOPE. Voto á Dios, que no me lleva  
en aqueso de ventaja  
un átomo vuestra alteza,  
porque hasta verme á sus piés,  
solo he sufrido á mis piernas.

D. JUAN. Cómo llegais?

D. LOPE. Como quieu,  
señor, á serviros llega  
de Flandes á Andalucía;  
y no es mala diligencia,  
pues vos á Flandes no vais,  
que Flandes á vos se venga.

D. JUAN. Cúmplame el cielo esa dicha:  
traeis buena gente?

D. LOPE. Y tan buena,  
que si fuera el Alpujarra  
el infierno, y estuviera  
Mahoma por alcaide suyo,  
entráran, señor, en ella,  
si no es los que tienen gota,  
que no trepan por las peñas...

D. JUAN. Mas qué escucho!

DEN. UNO. Deteneos.

GAR. DEN. Tengo de llegar, afuera.

### ESCENA III.

DICHOS, GARCES y ALCUZCUZ.

D. JUAN. Qué esto?

GARCES. De posta estaba  
á la falda de esa sierra,  
sentí ruido entre unas ramas,  
paréme hasta ver quien era,  
y ví este galgo, que estaba  
acechando detras dellas,  
que sin duda era su espía:  
maniatéle con la cuerda  
del mosquete, y porque ladre  
qué hay allá le traigo á cuestas.

D. LOPE. Buen soldado, vive Dios,  
esto hay acá?

GARCES. Pues que piensa  
vue señoría, que todo  
está en Flandes?

ALCUZ. Malo es esta,  
Alcuzcuz, á esparto olelde  
el nuez del gznato vuestra.

D. JUAN. Yá os conozco, no me cogen  
estas hazañas de nuevas.  
Venid acá.

ALCUZ. A me decilde?

D. JUAN. Sí.

ALCUZ. Ser gran favor tan cerca,  
bien estalde aquí.

D. JUAN. Quién sois?

ALCUZ. Aquí importar el cautela. (Ap.)

Alcuzcuz, un morisquillo,  
á quien lievaron por fuerza  
al Alpujarro, que me  
ser crestiano en me conciencia,  
saber la trina crestiana,  
el credo, y la Salve Reina,  
el Pan nostro, y el catorce  
Mandamientos de la Iglesia.

Por decir que ser crestiano,  
darme otros el muerte intentan,  
yo correr, é hoyendo, dalde  
en manos de quien me prenda.  
Si me dar el vida, yo  
decilde cuanto allá piensan,  
lievaros donde entreis  
sin alguna resistencia.

D. JUAN. Como presumo que miente,  
tambien puede ser que sea  
verdad.

MENDO. Quien duda que hay muchos  
que ser cristianos profesan?  
yo sé una dama, que está  
retirada allá por fuerza.

D. JUAN. Pues ni todo lo creamos,  
ni dudemos: Garcés tenga  
ese morisco por preso.

GARCÉS. Yo, yo tendré con él cuenta.

D. JUAN. Que en lo que luego dijere  
veremos si acierta ó yerra;  
y ahora vamos, D. Lope,  
dando á los cuarteles vuelta,  
y á consultar por qué sitio  
se ha de empezar.

MENDO. Vuestra Alteza  
lo mire bien, porque aunque  
parece poca la empresa,  
importa mucho, que hay cosas,  
mayormente como estas,  
que no dan honor ganadas,  
y perdidas dan afrenta;  
y así se debe poner  
mayor atencion en ellas,  
no tanto para ganarlas,  
cuanto para no perderlas. (Vase.)



## ESCENA IV.

GARCES y ALCUZCUZ.

GARCES. Vos cómo os llamais?

ALCUZ. Arroz,

que si entre moriscos era  
Alcuzcuz, entre crestianos  
seré arroz, porque se entienda  
que menestra mora pasa  
á ser crestiana menestra.

GARCES. Alcuzcuz, ya sois mi esclavo,  
decid verdad.

ALCUZ. Norabuena.

GARCES. Vos dijisteis al señor  
D. Juan de Austria.

ALCUZ. Qué aquel era?

GARCES. Que le llevariais por donde  
entrada tiene esa sierra.

ALCUZ. Sí, mi amo.

GARCES. Aunque es verdad

que él á sujetaros venga  
con el Marqués de los Velez,  
con el Marqués de Mondejar,  
Sancho de Avila, y Don Lope  
de Figueroa, quisiera  
yo que la entrada á estos montes  
solo á mí se me debiera:  
llévame allá, porque quiero  
mirarla, y reconocerla.

ALCUZ. Engañifa á este crestiano (Ap.)  
he de hacerle, é dar la vuelta  
al Alpojarra: venilde  
conmigo.

GARCES. Detente, espera,  
que en ese cuerpo de guardia  
dejé mi comida puesta,  
cuando salí á hacer la posta,  
y quiero volver por ella,  
que en una alforja podré

(porque el tiempo no se pierda)  
llevarla, para ir comiendo  
por el camino.

ALCUZ. Asi sea.

GARCES. Vamos, pues.

ALCUZ. Santo Mahoma,

pues tú selde mi profeta,  
lievarme, é á Meca iré  
aunque ande de ceca en meca. (Vanse.)

### ESCENA V.

D. FERNANDO DE VALOR, DOÑA ISABEL TUZANI y MORISCOS.

FERN. A la falda lisonjera  
de ese risco coronado,  
donde sin duda ha llamado  
á cortes la primavera,  
reposa, pues, ya el cristiano  
lejos vá.

ISABEL. De Berja al pié  
cual otros dias podré  
gozar del prado galano.

FERN. Puedes, bella esposa mia,  
reclinarte un rato: á ver  
si aves y flores, vencer  
pueden tu melancolía.

ISABEL. No es desprecio de la dicha  
deste amor, desta grandeza  
mi repetida tristeza,  
sino pension ó desdicha  
de la suerte, porque es tal  
de la fortuna el desden,  
que apenas nos hace un bien,  
cuando le desquita un mal.  
No nace de causa alguna  
esta pena, á Dios pluguiera, (Ap.)  
sino solo desta fiera  
condicion de la fortuna;  
y si ella es tan envidiosa,  
cómo puedo yo este miedo

- perder al mal, si no puedo  
dejar de ser tan dichosa?
- FERN. Si la causa de mirarte  
triste tu dicha ha de ser,  
pésame de no poder,  
mi Lidora, consolarte;  
que habrá tu melancolía  
de ser cada dia mayor,  
pues que tu imperio, y mi amor  
son mayores cada dia.  
Mas gente viene hácia aqui.  
Quién se acerca entre esos riscos?
- CADI. No receleis, son moriscos.  
Son Malec y el Tuzaní.

## ESCENA VI.

DICHOS, MALEC, D. ALVARO, DOÑA CLARA y MORISCOS.

- MALEC. Señor, pues entre el estruendo  
(*Hinca la rodilla ante Valor.*)  
de Marte, el amor se vé  
tan hollado, bien podré  
decirte como pretendo  
dar á Maleca marido.
- FERN. Quién fue tan feliz, me dí?
- MALEC. Tu cuñado Tuzani.
- FERN. Muy cuerda eleccion ha sido,  
pues uno y otro fiel,  
á preceptos de su estrella,  
él no viviera sin ella,  
y ella muriera sin él.  
Adónde están?
- (*Llegan D. Alvaro y Doña Clara.*)
- CLARA. A tus piés  
alegre llego.
- ALVARO. Y yo ufano,  
para que nos des tu mano.
- FERN. Mis brazos tomad, y pues  
porque de la esposa mia  
huya la melancolía,

músicas traigo, cual veis;  
entonad dulces canciones  
en albricias, y haced zambras.  
Si faltan bellas Alhambras  
sobran floridos peñones.

*(Cantan y danzan.)*

En nuestro docto Alcoran  
ley que ya todos guardamos,  
mas ceremonias no usamos  
que las prendas que se dan  
dos, déle á Maleca divina  
sus arras el Tuzani.

ALVARO. Todo es poco para tí,  
á cuya luz peregrina  
dá la aurora su arrebol;  
y así temo porque arguyo,  
que es darle al sol lo que es suyo,  
darle diamantes al sol.

Aqueste un cupido es,  
de sus flechas guarnecido,  
que aun de diamantes cupido,  
viene á postrarse á tus piés.

Esta una sarta de perlas,  
de quien duda, quien ignora  
que las llorára el aurora,  
si tú habias de cogerlas.

Esta es un águila bella,  
del color de mi esperanza,  
que solo un águila alcanza  
ver el sol que mira ella.

Un clavo para el tocado,  
es este hermoso rubí,  
que ya no me sirve á mí,  
pues mi fortuna ha parado.

Estas memorias... mas no  
las tomes, que en tales glorias,  
quiero que tengas memorias  
tú, sin traértelas yo.

CLARA. Las arras, Tuzani, acepto,  
y á tu amor agradecida,  
traerlas toda mi vida,  
en tu nombre te prometo.



- ISABEL. Y yo os doy el parabien  
de aqueste lazo inmortal,  
que ha de ser para mi mal. (Ap.)
- MALEC. Ea, pues, las manos den  
albricias al alma.
- ALVARO. Puesto  
á tus piés estoy.
- CLARA. Los brazos  
formen con eternos lazos.
- LOS DOS. Yo soy feliz.  
(Al darse las manos tocan cajas.)
- TODOS. Mas qué es esto?
- MALEC. Cajas españolas son  
las que atruenan estos riscos,  
que no tambores moriscos.
- ALVARO. Quién vió mayor confusion?
- FERN. Cese la boda, hasta ver  
qué novedad causa ha sido.
- ALVARO. Ya, señor, no lo has sabido?  
Qué mas novedad que ser  
dichoso yo? Pues el sol  
mira apenas mi ventura,  
cuando eclipsan su luz pura  
las armas del español.
- (Vuelven á tocar y sale Alcuzeuz con unas alforjas al  
hombro.)

## ESCENA VII.

DICHOS y ALCUZEUZ.

- ALCUZ. Gracias á Mahoma y Alá,  
que á tus piés haber llegado.
- ALVARO. Alcuzeuz, dónde has estado?
- ALCUZ. Ya todos estar acá.
- FERN. Qué te ha sucedido?
- ALCUZ. Yo  
hoy de posta estar, é á posta  
liegó aqui, aunque por la posta,  
quien por detrás me cogió.  
Lievóme con otros dos

á un D. Juan, que ahora es venido,  
é crestianilio fingido,  
decirle que creer en Dios:  
no me dió muerte, cativo  
ser del soldado crestiano,  
que no se lavará en vano:  
á este apenas le percibo,  
que senda saber por donde  
poder la Alpojarra entrar,  
cuando la querer mirar;  
de camaradas se esconde,  
á aquesta forja me dando,  
donde venir su comida,  
por una parte escondida,  
entrar los dos camenando.  
Apenas solo le ver,  
cuando, sin que seguir pueda,  
fui por el monte, é se queda  
sin cativo, é sin comer;  
porque aunque me seguir quiso,  
una trompa que salir  
de moros, le hacer huir:  
é yo venir con aviso  
de que ya muy cerca dejo  
D. Juan de Andustria en campaña,  
á quien decir que acompaña  
el gran marqués de Mondejo,  
con el marqués de Luzbel,  
y el que fremáticos doma,  
D. Lope Figura-roma,  
y Sancho Devil con él:  
todos hoy á la Alpojarra  
venir contra tí.

FERN.

No digas

mas, porque á cólera obligas  
mi altivez siempre bizarra.

ISABEL.

Ya desde esa escelsa cumbre,  
donde tropezando el sol,  
ó teme ajar su arrebol,  
ó teme apagar su lumbre,  
ni bien ni mal se divisan  
entre varias confusiones

los armados escuadrones,  
que nuestros términos pisan.  
CLAD. Grande gente ha conducido  
Granada á aquesta faccion.  
FERN. Pocos muchos mundos son,  
si á vencerme á mí han venido,  
aunque fuera el que sujeta  
ese hermoso laberinto,  
como hijo de Cárlos Quinto,  
hijo del quinto planeta:  
porque aunque estos horizontes  
cubran de marciales señas,  
serán su pira estas peñas,  
serán su tumba estos montes.  
Y pues se viene acercando  
ya la ocasion, advertidos,  
no ya desapercibidos  
nos hallen, sino esperando  
todo su poder; y así,  
su puesto ocupe cualquiera:  
Malec se vaya á Galera,  
vaya á Gavia Tuzani,  
que yo en Berja me estaré,  
y á quien Alá deparare  
la suerte, Alá le ampare,  
pues suya la causa fué:  
id á Gavia, que la gloria,  
que hoy es de amor interés,  
celebraremos despues  
que quedemos con victoria. (Vanse.)

### ESCENA VIII.

D. ALVARO, CLARA, BEATRIZ y ALCUZCUZ.

CLARA. Alegrias mal logradas,  
antes muertas, que nacidas.  
ALVARO. Rosas sin tiempo cogidas,  
flores sin sazon cortadas.  
CLARA. Si rendidas, si postradas  
á un lijero soplo estais.

ALVARO. No digais que el bien gozais.

CLARA. Pues siendo para perder,  
que sintais es menester.

ALVARO. No es menester que digais.

CLARA. Alegrias de un perdido,  
aborto sois de un cuidado,  
puesto que habeis espirado  
primero que habeis nacido;  
si acaso, si yerro ha sido  
hallarme vuestras porfias  
por otra, no esteis valdías  
conmigo un rato pequeño;  
dejadme, y buscad el dueño  
cuyas sois, mis alegrías.

ALVARO. Por gran maravilla os toco,  
dichas, luego bien moristeis,  
que si maravilla fuisteis,  
fuerza fué vivir tan poco:  
de contento estuve loco,  
y ya de melancolías;  
qué bien, qué bien, alegrías,  
se vé que sois de otro, á quien  
buscáis! y ay penas, qué bien,  
qué bien se vé que sois mías!

CLARA. Aunque si ser pretendéis,  
alegrías, bien hicisteis.

ALVARO. Pues que dos veces lo fuisteis,  
en una que os deshaceis.

CLARA. Dos veces desde hoy sereis  
venturosas.

LOS DOS. Lo mostrais,  
cuando á mi alivio acudís,  
en la prisa con que os vais.

ALVARO. En lo tarde que venís.

CLARA. En lo poco que duráis.

ALVARO. Hablando estaba conmigo  
á solas, porque no sé  
si en tantas penas podré  
hablar, Maleca, contigo:  
cuando era mi amor testigo  
desta victoriosa palma,  
vuelve á suspenderse en calma;



y así calla, porque es mengua  
que quiera alzarse la lengua  
con los afectos del alma.

CLARA. El hablar es libre acción,  
pues puede un hombre callar;  
el oír no, porque ha de estar  
eso en ajena razón;  
y es tanta mi suspensión,  
que ocupada del sentir,  
no oíré lo que has de decir:  
qué mucho en tanto pesar,  
que tú no estés para hablar,  
si yo no estoy para oír?

ALVARO. El rey á Gavia me envía,  
tú á Galera vás, y amor,  
luchando con el honor,  
se rinde á su tiranía:  
quédate ahí, esposa mía,  
y piadoso el cielo quiera,  
que el cerco que nos espera,  
que el poder que nos agravia,  
me vaya á buscar á Gavia,  
porque te deje en Galera.

CLARA. De suerte, que no podré  
verte, hasta ver acabada  
esta guerra de Granada?

ALVARO. Sí podrás, que yo vendré  
todas las noches, porque  
dos leguas que hay en rigor  
de allí á Gavia, será error  
no volarlas mi deseo.

CLARA. Mayores distancias creo  
que sabe medir amor;  
yo en el postigo estaré  
esperándote del muro.

ALVARO. Y yo, de ese amor seguro,  
cada noche al muro iré:  
dame los brazos, en fé. (*Cajas.*)

CLARA. Cajas vuelven á tocar.

ALVARO. Qué desdicha!

CLARA. Qué pesar!

ALVARO. Qué padecer!

CLARA.                                    Qué sentir!

Esto es amar?

ALVARO.                                Es morir.

CLARA.    Pues que mas morir que amar?

(Vanse los dos.)

## ESCENA IX.

BEATRIZ, ALCUZCUZ.

BEATRIZ. Alcuzcuz, llégate aqui,  
pues solos hemos quedado.

ALCUZ. Zarilia, aquesse recado  
ser al alforja, ó á mi?

BEATRIZ. Que siempre has de estar de gorja,  
aunque todo sea tristeza?  
Escúchame.

ALCUZ.                                Esa fineza  
ser á mi, ó ser al alforja?

BEATRIZ. A tí es, pero ya que así  
ella mi amor atropella,  
tengo de ver que hay en en ella.

ALCUZ.    Luego ser á elia, é no á mi?  
(Va sacando lo que dicen los versos.)

BEATRIZ. Esto es tocino, y condeno  
traerlo tú de este modo:  
este es vino, ay de mí! todo  
cuanto traes aquí es veneno,  
Yo no lo quiero tocar,  
ni ver, Alcuzcuz, advierte  
que pueden darte la muerte,  
si lo llegas á probar. (Vase.)

ALCUZ.    Todos de veneno llenos  
estar, sí, ya lo creer;  
pues Zara decir que ser,  
siempre saber de vonenos;  
y aun otra razon mas clara  
es de que el veneno vió  
Zara que no le probó,  
con ser tan golosa Zara.  
El crestianilio sin duda

matar á Alezcuz queria:  
hay tan gran beliaquería!  
Mahoma librame pudo,  
porque á Meca le ofrecer  
ir á ver el zancarron, (*Cajas.*)  
mas cerca escochar el son,  
y ya de divisos ver  
en trompas el monte lieno,  
seguir quiero al Tozani:  
haber alguien por ahí,  
que querer de este voneno? (*Vase.*)

### ESCENA X.

D. JUAN, D. LOPE, MENDOZA, SOLDADOS.

D. JUAN. De esas dos fuerzas la una  
se ha de sitiar.

LOP. DEN. Pues miremos

cual tiene disposicion  
mas al propósito nuestro,  
y manos á la labor,  
que piés no estan para eso.

D. JUAN. Aquel morisco rendido  
me traed, y del sabremos  
si trata verdad ó no,  
en lo que fuere diciendo:  
dónde está Garcés, á quien  
se le di por prisionero?

MENDOZ. No le he visto desde entonces.

GAR. DEN. Ay de mí!

D. JUAN. Mirad que es eso.

### ESCENA XI.

DICHOS, GARCÉS herido.

GARCÉS. Yo soy, que á tus plantas no  
llegára menos que muerto.

MENDOZ. Garcés es.

D. JUAN. Qué ha sucedido

GARCÉS. Tu alteza perdone un yerro,  
por un aviso.

D. JUAN. Decid,

GARCÉS. Aquel morisco, aquel preso  
que me entregaste, te dijo  
que venia con intento  
de entregarte la Alpujarra:  
yo, señor, con el deseo  
de saber el paso, y ser  
el que la entrase el primero,  
dije que me la enseñára,  
y apenas entre dos cerros  
él se vió conmigo, cuando  
por los peñascos subiendo,  
dió voces, y ya á sus voces,  
ó á las que le hurtaba el eco,  
respondieron unas tropas  
de moros, que descendiendo,  
á la presa se avanzaban  
como quien son, como perros.  
Inútil fue la defensa,  
y en fin, en mi sangre envuelto,  
discurrí el monte á ampararme  
de las hojas, cuando veo  
debajo de las murallas  
de Galera, donde llego,  
abierta una boca inmensa.  
El sitio fui recorriendo,  
y en fin, Galera minada  
de los ardides del tiempo  
está, y como tú sobre ella  
te pongas, podrás con fuego  
volarla, como esta boca,  
que es muy posible ganemos,  
sin esperar lo prolijo  
de sitiarla, y yo te ofrezco  
hoy por una vida, cuantas  
Galara contiene dentro;  
sin que pueda con mi rabia,  
sin que valgan con mi acero,  
ni en los niños la piedad,  
ni la clemencia en los viejos,



ni el respeto en las mujeres,  
que con esto lo encarezco.

D. JUAN. Retirad ese soldado. (*Llévanle.*)

Ya tengo por buen agüero,

D. Lope de Figueroa,

saber de Galera esto;

que desde que oí que habia

en el Alpujarra pueblo

que Galera se llamaba,

la quise poner cerco,

por ver si como en el mar,

dicha en las galeras tengo

en la tierra.

D. LOPE. Pues qué aguardas?

vamos á ocupar los puestos,

que esta es la hora mejor,

pues de noche, sin estruendo

podremos llegarnos mas:

á Galera marche el tercio.

TODOS. Pase la palabra.

OTRO. Pase.

TODOS. A Galera.

D. JUAN. Dadme, cielos,  
fortuna, como en el agua,  
en la tierra, porque opuestos,  
aquella naval batalla,  
y este cerco camapal, luego  
pueda decir que en la tierra,  
y en la mar, tuve en un tiempo  
dos victorias, que confusas,  
aun no distinga yo mesmo,  
de un cerco y una naval,  
cual fue la naval ó el cerco.

(*Trepan por los riscos los soldados en distintas direcciones.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO TERCERO.



Campo rodeado de montañas altas y ásperas: entre ellas Galera asoma trás sus torreones. A la derecha ruinas de un fuerte, con algunas paredes en pié. Es de noche, la luna sale entre las crestas de la sierra.

### ESCENA PRIMERRA.

D. ALVARO y ALCUZCUZ.

ALVARO. Noche pálida y fria,  
á tu silencio dignamente fia  
mi esperanza su empleo,  
mi amor su dicha, mi alma su trofeo;  
pues en tí, aunque á pesar de tanta estrella,  
dará mas noble luz Maleca bella,  
cuando redes y lazos  
robada finja entre mis dulces brazos.  
En alas del cuidado,  
como á un cuarto de legua ya he llegado  
de Galera, esta parte,  
donde naturaleza obró sin arte  
cerrados laberintos  
de hojas, ni bien confusos ni distintos,  
nocturno albergue sea  
del caballo, y pues nadie hay que me vea,  
quede á ese tronco atado,  
mas seguro á las riendas hoy fiado

:

un bruto, que al cuidado ayer de un hombre.  
que... mas no hay accidente que no asombre  
un pecho enamorado; (*Tropieza en Alcuzcuz.*)  
si bien este accidente  
con justa causa mi valor le siente,  
pues cuando al muro ya acercarme empiezo,  
en un cadáver mísero tropiezo.  
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto  
he hallado, es asombro, horror y espanto.  
Con qué de sombras lucho!

(*Despierta Alcuzcuz.*)

ALCUZ. Quién es que me pisar?

ALVARO. Qué veo! qué escucho!  
quién vá? quién es?

ALCUZ. Alcuzcuz,  
que aqui esperar le mandaste  
con el yegua, y aqui estar,  
sin que me haber visto nadie.  
Si haber de volver á Gavio  
hoy, cómo salir tan tarde?  
Mas siempre haber al partirse  
gran peregilia entre amantes.

ALVARO. Alcuzcuz, qué haces aqui?

ALCUZ. Cómo preguntar qué haces  
á Alcuzcuz, si te esperar  
desde que tú te marchaste  
há poco á ver á Maleca?

ALVARO. Quién vió cosa semejante?  
Pues desde anoche, que fue  
eso, estás aqui?

ALCUZ. Que hablalde  
desde anoche? si no haber  
que me dormir un instante,  
con un mal voneno que  
tomar, porque me matase,  
de miedo de que la yegua  
ir por esos andurriales:  
mas pues ya es el yegua vuelta,  
y voneno no matarme,  
que Alá mejorar el horas,  
vamos, pues.

ALVARO. Qué disparates!

tú estabas borracho anoche.

ALCUZ. Si hay vonenos que emborrachen,  
si estar, y creerlo ahora  
en que el boca á hierro sabe,  
estar el lengua é los labios  
secos, como pedernales,  
ser de yesca el paladar  
saberme todo á venagre.

ALVARO. Vete de aqui, que no es bien  
que ya otra vez me embaraces  
la dicha, pues por tí anoche  
perdí la ocasion mas grande;  
y no quiero que por tí  
aquesta tambien me falte.

ALCUZ. No tener el culpa, Zara  
sí, porque elia asegorarme  
que era voneno, é beberle  
por morirme. *(Ruido dentro.)*

ALCUZ. Hacia esta parte  
siento gente, entre estas ramas  
esperemos á que pasen.

*(Retíranse los dos al paño, y salen con armas todos los  
soldados que puedan y Garcés.)*

## ESCENA II.

DICHOS, GARCES y SOLDADOS.

GARCES. Esta de la mina es  
la boca que al muro sale,  
llegad, llegad con silencio,  
pues no nos ha visto nadie:  
ya está dada fuego, y ya  
esperamos por instantes  
que rebiente el monte, dando  
nubes de pólvora al aire.  
En volándose la mina,  
ninguno un minuto aguarde,  
sino ir á ocupar el puesto  
que ella nos desocupare,  
procurando mantenerle,



hasta llegar lo restante  
de la gente, que emboscada  
en esa espesura yace. (*Vanse.*)

### ESCENA III.

D. ALVARO y ALCUZCUZ.

ALVARO. Oiste algo?

ALCUZ. Nada oír.

ALVARO. Quién duda que es ronda que ande  
corriendo el monte, por eso  
puse cuidado en guardarme:  
fuéronse?

ALCUZ. Ya no lo vés?

ALVARO. Ya es bien al muro acercarme.  
(*Disparan dentro.*)

Mas que es esto?

ALCUZ. No haber boca,  
que mas claramente hable,  
que la boca de una pieza,  
aunque se ignora el lenguaje.  
(*Dentro suena todo el ruido que pueda.*)

TODOS. Valedme, cielos.

ALCUZ. Valedme,  
Mahoma, así Alá te guarde,

ALVARO. Parece que se desquicia  
de sus ejes inmortales  
todo el orbe de cristal,  
todo el globo de diamante,

LOP. DEN. Ya voló la mina, todos  
á la batería que hace. (*Cajas.*)

ALVARO. Qué etnas, qué mongibelos,  
qué vesubios, qué volcanes  
en su vientre concibieron  
los montes que así los paren?

ALCUZ. Qué mongiles, qué besugos,  
qué lenas, ni que alacranes?  
que todo ser humo y fuego.

ALVARO. Quién vió mas terrible trance!  
Y en confusos laberintos

de armas ya la villa arde;  
estrage de España es este:  
ni soy noble, pues ni amante,  
si á socorrer á mi dama  
al fuego no me arrojare,  
que como yo entre mis brazos  
á Maleca hermosa saque,  
Galera, y el mundo todo  
mas que se queme y se abraze.

ALCÚZ. Ni ser amante ni noble,  
si en confusion tan notable  
quedar Zara, mas qué importa  
no ser yo noble ni amante?  
hartos amantes y nobles  
haber, y como escaparme  
yo, que Zara y que Galera  
mas que se queme y se abraze.

#### ESCENA IV.

*Al alejarse Alvaro y Alcuzcuz por entre los riscos, salen á su encuentro y los detiene, D. JUAN DE MENDOZA, DON*

*D. LOPE DE FIGUEROA, GARCES y SOLDADOS.*

D. LOPE. No quede persona á vida:  
llévese á fuego y á sangre  
la villa.

GARCES. A pegarla fuego  
entraré. (Vase.)

SOLD. 1.º Yo á aprovecharme  
del saco. (Vase.)

#### ESCENA V.

DICHOS, MALEC y MORISCOS *que se ponen junto á ALVARO.*

ALVARO. Que yo ir no pueda! (Batalla.)  
Cielos! no habrá quien la salve!

(Salen por entre los riscos soldados cristianos y moriscos  
peleando.)

MENDOZ. Daos!

ALVARO. Atrás!

MALEC. Yo basto solo  
puesto por muro delante  
á defenderla.

SOLD. 2.º Soy muerto!

*(Cae un soldado á los piés de Alvaro, que sigue lidiando con otros é hiriéndolos.)*

MENDOZ. Este es Ladin el alcaide.

D. LOPE. Ríndete ya!

MALEC. Qué es rendirme!

CLA. DEN. Ladin, D. Alvaro, padre!

ALVARO. Maleca es!

MALEC. Oh! quién pudiera  
hoy dividirse en dos partes!

CLARA. Que me dá un cristiano muerte!

MALEC. Pues á mí esotros me matan.

Tu muro soy, vé á salvarla.

*(Se coloca delante de Alvaro y este corre hácia Galera.)*

D. LOPE. Muere!

ALVARO. Ay! si llegaré tarde.

*(Cae Malec, váse Alvaro seguido de soldados.— Sigue la batalla, retirándose los moriscos derrotados, suenan cajas, trompetas y los disparos de una y otra parte: sigue ardiendo la parte de ciudad que permite ver el muro, detras del cual asomarán llamas. Van retirando los heridos y muertos.)*

## ESCENA VI.

D. LOPE, MENDOZA, GARCES, SOLDADOS cristianos.

GARCES. No se ha hecho presa tal  
de joyas y de diamantes.

SOLD. 1.º Rico quedo de esta vez.

GARCES. Ninguna vida hoy se guarde  
de mi acero, por hermosa,  
ó por caduca se escape.  
Solo me falta de hallar  
aquel morisquillo infame  
para volver bien vengado.

D. LOPE. Pues toda Galera arde,  
manda retirar la gente,  
antes que su incendio llame  
el socorro.

MENDOZ. A retirar,  
pase la palabra.

GARCES. Pase. (Vanse.)

## ESCENA VII.

ALVARO, MALECA, UN MORISCO y CADI, *que sale por el  
lado opuesto.*

MALECA. Ay de mí!

ALVARO. Aun alienta!

CADI. Cielos!

ALVARO. Pues aquí no quedó nadie,  
podré...

CADI. Qué miro!

ALVARO. Cadí!

CADI. Herido, cansado, errante  
voy... mas qué veo!

ALVARO. Es mi esposa!...

CADI. Pero y Malec!

ALVARO. Muerto yace!

Por entre montes de llamas,  
entre piélagos de sangre,  
tropezando en cuerpos muertos,  
quiso mi amor que encontrase  
á Maleca, esposa mía!  
pero ay! al fin llegué tarde!

CLARA. Soldado español en quien  
ni piedad ni rigor cabe; (*Volviendo en sí.*)  
piedad, pues que ya me heriste,  
rigor, pues no me acabaste,  
vuelve á mi pecho el acero,  
mira que es rigor notable,  
que tus acciones no sean  
ni rigores ni piedades.

ALVARO. El que en sus brazos te tiene,  
no solicita matarte,



que antes quisiera su vida  
dividir en dos mitades.

CLARA. Bien dicen esas razones  
que eres africano alarbe,  
y si por mujer y triste,  
dos veces puedo obligarte;  
una fineza te deba:  
en Gavia está por alcaide  
el Tuzani, esposo mio,  
pártete luego á buscarle,  
y este estrecho último abrazo  
le llevarás de mi parte;  
y dirásle que su esposa,  
bañada en su propia sangre,  
á manos de un español,  
de sus joyas y diamantes,  
mas que de honor, ambicioso,  
hoy muerta en Galera yace.

ALVARO. El abrazo que me dás,  
no, no es menester llevarle  
á tu esposo, que por ser  
tín de sus felicidades,  
él le sale á recibir,  
que no hay desdicha que tarde.

CLARA. Sola una voz, ay bien mio!  
pudo nuevo aliento darme,  
pudo hacer feliz mi muerte:  
deja, deja que te abraze,  
muera en tus brazos, y muera... (*Espira.*)

ALVARO. O cuánto, ó cuánto ignorante  
es quien dice que el amor  
hacer de dos vidas sabe  
una vida! pues si fueran  
esos milagros verdades,  
ni tú murieras, ni yo  
viviera, que en este instante,  
muriendo yo, y tú viviendo,  
estuviéramos iguales.  
Qué debe aqui hacer un triste,  
que el tálamo que esperarle  
pudo, halla túmulo, donde  
la mas adorada imágen,

que iba siguiendo deidad,  
vino á conseguir cadáver?  
Mas no, no me respondais,  
no teneis que aconsejarme,  
que si no obra por dolor  
un hombre en sucesos tales,  
mal obrará por consejo.  
O montaña inespugnable  
de la Alpujarra, ó teatro  
de la hazaña mas cobarde,  
de la victoria mas torpe,  
de la gloria mas infame!

### ESCENA VIII.

DICHOS, D. FERNANDO DE VALOR, ISABEL, MORISCOS.

FERN. Aunque con lenguas de fuego  
Galera en su ayuda llame,  
tarde hemos llegado.

ISABEL. Y tanto,  
que ya sus plazas y calles,  
son abrasadas cenizas,  
que llamas piramidales  
se oponen á las estrellas.

ALVARO. No os admire, no os espante,  
venir tan tarde vosotros,  
si yo tambien vine tarde.

FERN. O qué presagio tan triste!

ISABEL. Qué asombro tan miserable!

FERN. Qué es esto?

ALVARO. Esta es la mayor  
pena, este el dolor mas grande,  
que ver morir y morir  
tan triste, y tan lamentable-  
mente lo que se ama, es  
la cifra de los pesares,  
Maleca, ay triste, mi esposa  
es la que teneis delante!  
Aleve mano su pecho  
hirió! Oh! sacrilego ultraje!

Todos sois testigos, todo  
de esta accion fiera, cobarde  
y asi lo habeis de ser todos  
de la mayor, la mas grande  
venganza, de la mas noble  
que el tiempo en su libro guarde.  
Pues á esta beldad difunta,  
flor truncada, rosa fácil,  
que al fin maravilla muere,  
como maravilla nace,  
hago juramento, hago  
firme amoroso homenaje  
de vengar su muerte; y puesto  
que Galera, á quien no en valde  
dieron este nombre, ya  
de púrpura sobre mares  
se va á pique despeñando  
desde esta cumbre á ese valle:  
pues ya de los españoles  
apenas se escucha el parche,  
y pues se va retirando,  
yo iré siguiendo el alcance,  
hasta que al mismo, entre todos,  
homicida suyo halle,  
vengaré, si no su muerte,  
á lo menos mi corage!  
que hay en un alarbe pecho,  
en un corazon alarbe  
amor despues de la muerte,  
porque aun ella no se alabe,  
que dividió su poder  
los dos mas firmes amantes. (Vase.)

### ESCENA IX.

ISABEL, D. FERNANDO, MORISCOS.

FERN. Detente, espera.  
ISABEL. Primero  
harás que un rayo se pare.  
FERN. Retirad esa belleza

infeliz, no os acobarde  
ver que esa bárbara Troya,  
ese rústico homenaje  
caiga en horror á la tierra,  
vuele en cenizas al aire.  
Moriscos del Alpujarra,  
si para venganzas tales,  
vuestro rey Abenhumeya  
no ciñe este acero en valde. (Vase.)

### ESCENA X.

D. JUAN DE AUSTRIA, D. LOPE, MENDOZA y SOLDADOS.

MENDOZ. A D. Alvaro he de hallar.

Id, buscarle sin demora.

SOLD. 1.º Yo pienso que le ví ahora  
por esos riscos cruzar.

D. JUAN. Pronto el campo ha de marchar  
á Berja, que mi atrevido  
corazon, nunca vencido,  
descanso no ha de tener,  
hasta á Abenhumeya ver  
á mis piés muerto ó vencido.

D. LOPE. Si quieres, señor, que hagamos  
de Berja, lo que hemos hecho  
de Galera, satisfecho  
estás de tus armas, vamos;  
pero si el órden miramos  
del rey, no fue su intencion,  
destruir gentes, que son  
sus vasallos, sino dar  
escarmientos, y templar  
el castigo, y el perdon.

MENDOZ. Yo, lo que D. Lope digo,  
piadoso, y cruel te crean,  
y la cara al perdon vean,  
pues vieron la del castigo:  
sea su perdon testigo  
de tus piedades, señor,  
témplese ya tu rigor,



pues mas se suele mostrar  
el valor en perdonar,  
porque el matar no es valor.

D. JUAN. Mi hermano (es verdad) me envia  
á que esto apacigue yo,  
mas rogar sin armas, no  
sabe la cólera mia:  
pero ya que de mí fia  
castigo, y perdon, me obligo  
á que el mundo sea testigo,  
que uso en cualquiera ocasion,  
con las armas del perdon,  
con los ruegos del castigo:  
D. Juan?

MENDOZ.

Señor?

D. JUAN.

Vos ireis

á Berja, donde está hoy  
Valor, y que á Berja voy,  
de mi parte le direis:  
público el perdon le hareis,  
y el castigo, y con igual  
providencia al bien, y al mal,  
le direis que si rendido,  
se quiere dar á partido,  
daré perdon general  
á todos los rebelados,  
con que vuelvan á vivir  
con nosotros, y asistir  
con sus oficios, y estados:  
que de los daños pasados  
hoy mi justicia severa  
mas satisfaccion no espera:  
que se rinda al fin, porque  
si no, á Berja soplaré  
las cenizas de Galera.

MENDOZ. A servirte voy. (Vase.)

## ESCENA XI.

DICHOS, *menos* MENDOZA.

- D. LOPE. No ha habido  
saco jamás que haya dado  
mas provecho, no hay soldado  
que rico no haya venido.
- D. JUAN. Tanto tesoro escondido  
dentro de Galera habia?
- D. LOPE. Dígatelo la alegría  
de tus soldados.
- D. JUAN. Yo quiero,  
porque presentar espero  
á mi hermana, y reina mia  
de esta guerra los trofeos,  
á los soldado feriar  
cuanto fuere de enviar.
- D. LOPE. Con esos mismos deseos,  
hice yo algunos empleos:  
y esta sarta que he comprado  
á un hombre que la ha ganado,  
te ofrezco, por la mejor  
joya para dar, señor.
- D. JUAN. Buena es, y no es escusado  
tomarla, por no escusar  
lo que me habeis de pedir,  
enseñaos á recibir,  
pues vos me enseñais á dar.
- D. LOPE. El precio es mas singular,  
que os sirvais de ella, y de mí.

## ESCENA XII.

DICHOS, D. ALVARO y ALCUZCUZ, *salen de soldados.*

- ALVARO. Hoy Alcuzcuz, solo á ti  
quiero en la empresa que sigo  
por compañero y amigo.
- ALCUZ. Muy bien te fiar de mí,

aunque tu esfuerzo no sé  
qué ser lo que acá procura:  
mas quedo que este es su altura.

ALVARO. Aqueste D. Juan?

ALCUZ. Si á fé.

ALVARO. Con atencion le veré,  
por su fama y su opinion.

D. JUAN. Qué iguales las perlas son!

ALVARO. Y ya, aunque yo no quisiera  
con atencion verle, fuera  
precisa en mí la atencion.

Aquella sarta, hay de mí!

que en su mano ay, alma! vé,

bien la he conocido, y es

la que yo á Maleca di.

D. JUAN. Vamos D. Lope de aquí:

que admirado este soldado

de mirarme se ha quedado!

D. LOPE. Pues quien, señor, no se admira,  
cada vez que el rostro os mira? (Vanse)

ALVARO. Suspenso y mudo he quedado.

ALCUZ. Ya, señor, que solo estás,  
porque has bajado, decir,  
de la Alpojarra, y venir  
aquí?

ALVARO. Presto lo sabrás.

ALCUZ. Mé no querer saber mas  
de que hasta aqui haber venido,  
para ser arrepentido  
de seguirte.

ALVARO. Pues por qué.

ALCUZ. Escuchar, é lo diré:  
mé, sonior, cativo he sido  
de un crestianilio soldado,  
que si en el campo me vér,  
matar.

ALVARO. Cómo puede ser,  
si vienes tan disfrazado,  
conocerle? y pues mudado  
el traje los dos traemos,  
pasar entre ellos podemos,  
sin sospecha averiguada,

por cristianos, pues en nada  
ya moriscos parecemos.

ALCUZ. Tú que bien el lengua hablar;  
tú que cativo no ser;  
tú que español parecer,  
seguro poder pasar:  
mé, que no sé pernunciar;  
mé, que preso haber estado;  
mé, que este traje no he usado,  
cómo escosar el castigo?

ALVARO. Hablando solo conmigo,  
pues en fin, en un criado  
ninguno reparará.

ALCUZ. E si alguien quiere saber  
de mí algo?

ALVARO. No responder.

ALCUZ. Quien no responder podrá?

ALVARO. Quien mire cuanto le vá.

ALCUZ. Mahoma solamente pudo  
hacerme por fuerza mudo,  
siendo tan grande hablador.

ALVARO. Necios estremos de amor,  
no dudo, ay de mí! no dudo  
que acuseis mi atrevimiento,  
pues idólatra gentil  
de un sol puesto, en treinta mil  
un soldado hallar intento,  
á quien sigo por el viento,  
pues ni señas, ni razon  
traigo dél; mas confusion  
por admiracion me dás,  
qué importa un prodigio mas,  
adonde tantos lo son?  
Bien sé bien, que no es posible  
hallar mi venganza, no;  
mas qué hiciera yo, si yo  
no intentára lo imposible?  
pero aunque bien infalible  
ví la primer seña, en vano  
la creo, porque está llano  
que es quien es, y es cosa clara  
que un noble no ensangrentára



en una mujer la mano.  
Porque valor no asegura,  
porque no arguye nobleza,  
quien no admira una belleza,  
quien no adora una hermosura,  
que en sí misma esté segura:  
luego no es suyo el rigor,  
mienten sus señas, amor,  
tus indicios han mentido,  
que otro ha sido, que otro ha sido  
el vil, el fiero, el traidor.

ALCUZ. Ser eso á que haber venido?

ALVARO. Sí.

ALCUZ. Pues presto nos volver,  
porque cómo puede ser  
sin haberle conocido  
hallarle?

ALVARO. Cuando el efecto  
no alcance, me lo prometo.

ALCUZ. Esas el cartas serán  
de en la corte á mi hijo Juan,  
que andar vestido de prieto.

ALVARO. A ti no te toca mas.

ALCUZ. Ya saber que hablar por señas  
en alguien viniendo

ALVARO. Sí.

ALCUZ. Ponga Alá tiento en mi lengua.

## ESCENA XI.

DICHOS y SOLDADOS.

SOL. 1.º La ganancia está partida  
bien así, pues el que juega,  
aunque vaya por dos, siempre  
algo de ribete lleva.

SOLD. 2.º Por qué no ha de ser igual  
la ganancia, si lo fuera  
la pérdida?

UNO 4.º Eso sí que es justo.

OTRO. 3.º Mirad, yo nunca quisiera

tener con mis camaradas,  
por intereses, pependencias:  
haya solamente un hombre  
que diga que es razon esa,  
y yo no hablaré palabra.

UNO. 4.º Mas que lo dice cualquiera:  
há soldado?

ALCUZ. A me decir,  
é no responder, paciencia.

UNO. 3.º No respondeis?

ALCUZ. Ha, ha, ha.

OTRO. 4.º Mudo es.

ALCUZ. Si bien lo supieran.

ALVARO. Este ha de echarme á perder,  
si yo no salgo á la enmienda,  
divertirlo importa: hidalgos,  
perdonad por vida vuestra,  
si no entiende ese criado  
lo que le mandais, pues muestra  
bien que es mudo.

ALCUZ. No ser mudo,  
mas ser en ocasion esta  
pique, repique, y capote,  
pues que no tiene respuesta.

UNO. 3.º Lo que decirle queria,  
ha sido suerte que pueda  
mejorarse en vos, que es duda.

ALVARO. Yo holgára satisfacerla.

UNO. 1.º Yo he ganado por los dos  
entre el dinero una prenda,  
que es este cupido...

ALVARO. Ay triste!

SOLD. 4.º De diamantes.

ALVARO. Ay Maleca!

las joyas son de tus bodas,  
despojos de tus exequias:  
cómo he de vengarla, cómo,  
si van tomando las señas  
los extremos, pues alcanza  
desde un soldado á una alteza?

(Ap.)

SOLD. 1.º Al partir, pues, la ganancia,  
le doy el cupido en cuenta,

:

en lo que yo le gané;  
dice que él no quiere prendas:  
mirad si habiendo ganado  
yo, no es justo que prefiera  
en la particion.

ALVARO. Yo quiero  
componer la diferencia,  
ya que he llegado á ocasion,  
dando el dinero por ella  
en que estuviere jugada:  
pero con una advertencia,  
que he de saber yo primero  
quien la trajo, porque sea  
seguro.

OTRO 3.º Seguras son  
todas cuantas hoy se juegan;  
porque todo se ha ganado  
en el saco de Galera  
á esos perros.

ALVARO. Que yo, cielos,  
tal escuche, y tal consienta!

ALCUZ. Qué me, ya que no matar,  
no poderle hablar siquiera?

SOL. 3.º Yo os pondré con quien lo trajo,  
que él me contó aqui por señas  
que entre sus joyas quitado  
la habia á una morisca bella,  
á quien dió muerte.

ALVARO. Ay de mí!

SOL. 4.º Venid, de su boca mesma  
lo oireis.

ALVARO. No oiré, que primero  
como una vez quien es sepa,  
le mataré á puñaladas.  
Vamos.

DENTRO. Deténganse.

OTROS D. Afuera. (Riñen dentro.)

SOL. 1.º DEN. Tengo de darle la muerte,  
aunque el mundo lo defienda.

SOL. 1.º Con nuestro enemigo es.

OTRO. 3.º Pues muera, muera amigo.

GAR. DEN. Si yo estoy solo, qué importa

que todos contra mí sean? (*Salen.*)

ALVARO. Tantos á uno, soldados,  
es infamia y es bajeza:  
deténganse, ó haré yo,  
vive Dios, que se detengan.

ALCUZ. A bonas cosas venir,  
á no hablar, é á ver pendencias.

SOL. 3.º Muerto soy. (*Sale D. Lope.*)

## ESCENA XII.

DICHOS, D. LOPE y GARCES.

D. LOPE. Qué es esto?

UNO 3.º Muerto

está, huyamos, no nos prendan. (*Vase.*)

GARCES. La vida os debo, soldado,  
yo, yo os pagaré la deuda. (*Vase.*)

## ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* GARCES.

D. LOPE. Deteneos.

ALVARO. Ya lo estoy.

D. LOPE. De los dos las armas vengan:  
quitadle la espada.

ALVARO. Ay cielo!

Mire usiria y advierta,  
que á poner paz la saqué,  
sin ser mia la pendencia.

D. LOPE. Solo sé que á un hombre hais muerto.

ALVARO. Imposible es mi defensa:  
á quién hab á sucedido  
que á matar á un hombre venga,  
y por darle vida á otro,  
en tal peligro se vea?

D. LOPE. Y vos no dais esa espada?  
bueno, hablador sois de señas?  
pues yo os he visto otra vez



hablar, si bien se me acuerda;  
en ese cuerpo de guardia,  
presos aquestos dos tengan,  
mientras sigo á los demas.  
ALCÚZ. Dos cosas me daban pena,  
pendencia, é caliar, ya ser  
tres, si bien hacer el cuenta,  
una, dos, tres, si tres ser,  
prision, caliar, é pendencia. (*Vanse.*)

### ESCENA XIV.

D. JUAN DE AUSTRIA, D. LOPE.

D. JUAN. Qué ha sido aquesto, D. Lope?  
D. LOPE. Fué, señor, una pendencia,  
en que un hombre muerto ha habido.  
D. JUAN. Pues si cosas como esas  
no se castigan, habrá  
cada dia mil tragedias;  
maş usarse há con templanza  
de la justicia.

### ESCENA XV.

DICHOS, D. JUAN DE MENDOZA.

MENDOZ. Tu alteza  
me dé sus piés.  
D. JUAN. Qué hay, Mendoza?  
qué responde Abenhumeya?  
MENDOZ. Sorda trompeta de paz  
toqué á la vista de Berja,  
y muda bandera blanca  
me respondió á la trompeta.  
Entré con seguro dentro,  
llegué al dosel, ó á la esfera  
de Abenhumeya, bien dije,  
si estaba con él la bella  
Doña Isabel Tuzaní,  
que hoy es Lidora y su reina.

A la usanza de su ley  
en una almohada me sienta,  
gozando de embajador  
en todo la preeminencia,  
ay amor, que néciamente (Ap.)  
dormidos gustos despiertas!  
y el de rey la autoridad;  
dí tu embajada, y apenas  
se divulgó, que hoy á todos  
dabas perdon, cuando empiezan  
por las plazas y las calles  
á hacer alegrías y fiestas.  
Pero Abenhumeya, hijo  
del valor y la soberbia,  
encendido en saña, viendo  
cuanto alborota y altera  
á sus gentes el perdon,  
esto me dió por respuesta:  
Yo soy rey de la Alpujarra,  
y aunque es provincia pequeña  
á mi valor, presto España  
se verá á mis plantas puesta.  
Si no quereis ver su muerte,  
dile á D. Juan que se vuelva,  
y si algun bahari morisco  
gozar de ese indulto piensa,  
llévatele tú contigo,  
á que sirva en esa guerra  
á Felipe, porque así  
haya ese mas á quien venza.  
Con esto me despidió,  
dejando ya en arma puesta  
la Alpujarra, porque toda,  
ya civiles bandos hecha,  
unos España apellidan,  
otros Africa vocean;  
de suerte que su mayor  
ruina, que su mayor guerra  
hoy, parciales y divisos,  
tienen dentro de sus puertas.

D. JUAN. Nunca tiene mas aumento,  
mas duracion ni mas fuerza

un rey tirano, porque  
los primeros que le alientan,  
al principio, son al fin  
los primeros que le dejan  
quizá bañado en su sangre;  
y pues hoy de esa manera  
la Alpujarra está, antes que ellos  
víboras humanas sean  
que se den muerte á sí mismos,  
marche el campo todo á Berja,  
y venzámoslos nosotros,  
primero que ellos se vengán,  
no hagamos suya la hazaña,  
si hacerla podemos nuestra. (Vanse.)

### ESCENA XVI.

D. ALVARO, ALCUZCUZ, *con las manos atadas.*

ALCUZ. El rato que estar aquí  
solos los dos, é poder  
hablar, quijera saber,  
sonior Tozani, de ti  
á qué esta tierra cruzar,  
y de nuevo aquí venir,  
si fué á matar ó á morir?

ALVARO. A morir, y no á matar.

ALCUZ. Quien poner paz en pendencia,  
el peor parte ha lievado.

ALVARO. Como yo no era culpado  
no me puse en resistencia;  
que este corazon gentil,  
mil, puesto en defensa, presto  
me dejarán.

ALCUZ. Con todo esto,  
yo me atener á los mil.

ALVARO. En fin, yo dejé de ver  
al que infame se alabó  
de que las joyas quitó,  
dando muerte á una mujer?

ALCUZ. Pero vá á ser lo peor

que nos mandaran quizá  
confesar: mas qué será  
ver venir al confesor,  
creyendo cretianos ser?

ALVARO. Ya que todo lo he perdido,  
me he de vender bien vendido.

ALCUZ. Pues qué pensar ahora hacer?

ALVARO. Dar á esa posta la muerte.

ALCUZ. Con qué manos?

ALVARO. No podrás  
con los dientes por detrás  
romper ese lazo fuerte?  
Con un puñal, que escondido  
en la cinta me quedó,  
que siempre debajo yo  
de la ropilla he traído.

ALCUZ. Por detrás, y dientes, no  
estar muy limpia la traza.

ALVARO. Llegá, rompe, ú desenlaza  
el cordel.

ALCUZ. Si haré.

ALVARO. Que yo (*Desátale.*)  
veré si te ven.

ALCUZ. Ya estar,  
romper tú el mio.

ALVARO. No puedo,  
que entra gente.

ALCUZ. Así me quedo  
con cordel y sin hablar.

## ESCENA XVII.

UN SOLDADO, *que hace la posta, y* GARCES *con prisiones.*

SOL. 1.º Aquel vuestro camarada,  
y un criado suyo mudo,  
que animoso sacar pudo  
á vuestro lado la espada,  
son los que veis.

GARCES. Aunque es fuerza  
sentir que me hayan prendido



tantos como me han seguido,  
en una parte me esfuerza  
á no sentirlo el librar  
á quien la vida me dió,  
pues en su descargo yo  
me tengo de declarar.

Vos á D. Juan mi señor  
de Mendoza le decid,  
como preso quedo aqui,  
que merced me haga y favor  
de verme, para que pida  
mi vida al señor D. Juan,  
pues mis servicios serán  
los méritos de mi vida.

SOL. 1.º Yo le diré que aqui os vea,  
en acabando de hacer  
la posta.

ALVARO. Tú puedes ver,  
como al descuido, quien sea  
el que con la posta ha entrado  
en la prision.

ALCUZ. Sí veré:  
ay de mí! (*Repara en Garcés.*)

ALVARO. Qué tienes?

ALCUZ. Qué?  
el haber aqui llegado...

ALVARO. Prosigue.

ALCUZ. Estar de horror lleno.

ALVARO. Habla.

ALCUZ. De temor no vivo.

ALVARO. Dí.

ALCUZ Ser de quien fui cativo,  
ser á quien corrí el voneno:  
sin duda, saber que aqui  
estar, mas por sí ó por no,  
el cara guardaré yo,  
para que no me vea así.

(*Echase en tierra.*)

GARCÉS. Puesto que sin conoceros,  
ni haberos servido en nada,  
me dió vida vuestra espada,  
bien creereis que siento el veros

de esa suerte; si pudiera  
tener mi prision consuelo,  
el libraros, vive el cielo,  
solo mi consuelo fuera.

ALVARO. Guardeos Dios.

ALCUZ. Preso venir,  
y el de la pendencia ser,  
sí, que entouces no le ver,  
con la prisa del reñir.

GARCES. En fin, hidalgo, no os dé  
cuidado vuestra prision,  
que yo por la obligacion  
en que entonces os quedé,  
la vida pondré primero,  
que vos, siendo mia, pagueis  
la culpa que no teneis.

ALVARO. De vuestro valor lo espero;  
si bien, mi prision no ha sido  
lo que mas siento, por Dios,  
sino que perdí por vos  
la ocasion que me ha traído  
hasta aquí.

SOLDADO. Pues no teneis  
que temer los dos morir,  
que siempre he oído decir,  
y aun vosotros lo sabeis,  
que si de una muerte son  
dos los cómplices, no habiendo  
mas de una herida, y no siendo  
caso pensado, ó traicion,  
uno muera solamente,  
y que este que muere sea  
el de la cara mas fea.

ALCUZ. El que tal decir rebente.

SOLDADO. Y así, el tal mudo este día,  
de todos tres morirá.

ALCUZ. Claro estar, porque no habrá  
cara peor que la mia  
en el mundo.

GARCES. De vos creo  
que aquesta merced me hareis,  
ya que obligado me habeis.

- ALCUZ. Ley ser morir el mas feo?  
GARCES. Sepa á quien debo el vivir.  
ALVARO. Yo no soy mas que un soldado,  
que aventurero he llegado.  
ALCUZ. Ley el mas feo morir?  
ALVARO. Solamente con deseo  
de hallar á un hombre, esta ha sido  
la ocasion que me ha traído.  
ALCUZ. Ley ser morir el mas feo?  
GARCES. Quizá yo os podré decir  
dél; cómo se llama?  
ALVARO. No  
lo sé.  
GARCES. En que tercio llegó  
á esta ocasion á servir!  
ALVARO. No sé.  
GARCES. Qué señas tiene?  
ALVARO. No sé.  
GARCES. Pues bien le hallaréis,  
si su nombre no se sabeis,  
ni señas, ni con quién viene.  
ALVARO. Pues sin saberle las señas,  
nombre, ni con quien está,  
le he tenido hallado yá.  
GARCES. No son enigmas pequeñas  
las vuestras, pero no os dé  
cuidado, pues en sabiendo  
su alteza este caso, entiendo  
que me dé vida, porque  
me tiene á mí obligacion  
tan grande, que si no fuera  
por mí, no entrára en Galera;  
y esa perdida ocasion  
hallar podremos los dos,  
que de quien sois obligado,  
he de estar á vuestro lado  
al bien, y al mal, vive Dios.  
ALVARO. En efecto, que vos fuisteis  
el que entrasteis en Galera?  
GARCES. Plugiera á Dios, no lo fuera.  
ALVARO. Por qué si esa hazaña hicisteis?  
GARCES. Porque desde que yo en ella

el primero puse el pié,  
no sé qué influjo, no sé  
qué hado, qué rigor, qué estrella  
me persigue, que no ha habido  
cosa, que á la suerte mia,  
desde la hora aquella impía  
mal no me haya sucedido.

ALVARO. De qué os nace ese recelo?

GARCES. No sé, sino es de que allí  
muerte á una morisca dí,  
y se ofendió todo el cielo,  
porque su hermosura era  
su traslado.

ALVARO. Tan hermosa  
era?

GARCES. Sí.

ALVARO. Ay perdida esposa! (Ap.)  
Cómo fué?

GARCES. Desta manera.  
Hallándome yo de posta  
entre unas espesas ramas,  
que á los lutos de la noche  
iban pisando las faldas,  
prendí á un morisco: no quiero  
que estas son cosas muy largas,  
deciros que me engañó,  
llevándome entre unas altas  
peñas, adonde sus voces  
convocaron la Alpujarra;  
que huyendo dél, me escondí  
en una gruta; pues basta  
decir, que esta fué la mina,  
que en una peña cavada,  
mónstruo fué, que concibió  
tanto fuego en sus entrañas:  
yo fui quien noticia della  
traje al señor D. Juan de Austria,  
y yo fui quien al ingenio  
la noche estuve de guardia;  
yo quien de la batería  
mantuve siempre la entrada  
á la otra gente, y yo en fin,



quien por medio de las llamas  
penetré la villa, siendo  
su racional salamandra;  
hasta que llegué, pasando  
globos de fuego, á una casa  
fuerte, que sin duda era  
de la gente plaza de armas,  
pues allí se avanzó toda.  
Pero parece que os cansa  
mi relacion, y que no  
teneis gusto en escucharla.

ALVARO. No es sino que divertido  
acá en mis penas estaba;  
proseguid.

GARCES. Llegué, en efecto,  
lleno de cólera, y rabia,  
á la casa de Malec,  
que era, en fin toda mi ansia,  
al palacio, ó casa fuerte,  
al tiempo que ya su alcázar  
D. Lope de Figueroa,  
lustre, y honor de su patria,  
rendido tenia, y sitiado  
del fuego por partes varias,  
y muerto al alcaide, yo  
que entre el aplauso buscaba  
el provecho, aunque mal juntos  
provecho, y honor se hallan:  
ambiciosamente osado,  
penetré todas las salas,  
discurri todas las piezas,  
hasta que llegué á una cuadra  
pequeña, último retrete  
de la mas bella africana  
que vieron jamás mis ojos:  
ah quien supiera pintarla!  
Mas no es tiempo de pinturas.  
Confusa, al fin, y turbada  
de verme, como si fueran  
las cortinas de una cama  
de una muralla cortinas,  
detrás se esconde, y ampara.

Pero con llanto en los ojos,  
y sin color en la cara  
os habeis, quedado.

ALVARO. Son  
memorias de mis desgracias,  
muy parecidas á estas.

GARCES. Tened, tened confianza,  
si es por la ocasion perdida;  
quien no la busca la halla.

ALVARO. Decís verdad: proseguid.

GARCES. Entré tras ella, y estaba  
tan alhajada de joyas,  
tan guarnecida de galas,  
que mas parecia que amante  
prevenia, y esperaba  
bodas, que exequias: yo viendo  
tal belleza, quise darla  
la vida, como al rescate  
saliese fiadora el alma.  
Apenas, pues, me atreví  
á asirla una mano blanca,  
cuando me dijo: cristiano,  
si es mas ambicion, que fama  
mi muerte, pues con la sangre  
de una mujer, mas se mancha,  
que se azicala el acero,  
estas joyas satisfagan  
tu hidrópica sed, y deja  
limpio el lecho, la fé intacta  
de un pecho, donde se encierran  
misterios que aun él no alcanza.  
Llégué á los brazos...

ALVARO. Espera,  
escucha, detente, aguarda,  
no llegues á ellos. Qué digo!  
mis discursos me arrebatan  
la voz, proseguid, que á mí  
eso no me importa nada:  
Plugiera á amor pues mas siento  
ya el quererla, que el matarla.

GARCES. Dió voces en la defensa  
de su vida, y de su fama.

Yo viendo que ya acudia  
otra gente, y que ya estaba  
perdida la una victoria,  
no quise perderlas ambas,  
ni que los otros soldados  
conmigo á la parte entráran;  
y así, trocando el amor  
entonces en la venganza,  
que fácilmente el afecto,  
de un extremo al otro pasa,  
arrebataado, no sé  
de qué furia, de qué saña,  
que me movió el brazo entonces,  
aun repetido es infamia,  
ó por quitar una joya  
de diamantes, y una sarta  
de perlas, dejando todo  
un cielo de nieve y grana,  
la atravesé el pecho.

- ALVARO. Fué  
como esta la puñalada?  
(*Saca un puñal, y hiérele.*)
- GARCES. Ay de mí!
- ALCUZ. Aquesto estar hecho.
- ALVARO. Muere, traidor.
- GARCES. Tú me matas?
- ALVARO. D. Alvaro Tuzaní,  
su esposo es el que te mata!
- GARCES. Si me habias de dar muerte,  
para qué vida me dabas?  
Favor! favor!
- ALCUZ. No le haber!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, MENDOZA.

- MENDOZ. Qué es esto?
- ALVARO. Suelta esa espada.  
(*Se la quita al herido.*)
- Señor D. Juan de Mendoza,

yo soy, si el verme os espanta,  
Tuzani, á quien apellidan  
el rayo de la Alpujarra:  
á vengar vine la muerte  
de una beldad soberana,  
que no ama quien no venga  
injurias de lo que ama.  
Yo en otra prision á vos  
os busqué, donde las armas  
iguales los dos medimos  
cuerpo á cuerpo y cara á cara.  
Si en esta ocasion venís  
á buscarme vos, bastaba  
venir solo, pues que sois  
quien sois, que eso solo basta.

MENDOZ. Con reputacion no puedo  
guardaros yo las espaldas,  
servicio es del rey mataros,  
cuando en su ejército os hallan,  
y así he de ser el primero  
que os mate.

ALVARO. No importa nada  
que á mí el campo me cerreis,  
que yo le haré á cuchilladas. (*Acuchíllanse.*)

## ESCENA XIX.

DICHOS, D. JUAN DE AUSTRIA, D. LOPE y SOLDADOS.

ALVARO. Ya nada el morir me importa!

D. JUAN. Quién este alboroto causa?

D. Juan, qué es esto?

MENDOZ. Es, señor,  
una cosa bien estraña,  
es un morisco que viene  
ardiendo en sed de venganza  
á matar un hombre, que  
dice que mató á su dama,  
en el saco de Galera,  
y le ha muerto á puñaladas.

D. LOPE. Tu dama habia muerto?

ALVARO. Sí.

D. LOPE. Bien hiciste. Señor, manda  
dejarle, que este delito  
mas es digno de alabanza,  
que de castigo, que tú  
matáras á quien matára  
á tu dama, vive Dios,  
ó no fueras D. Juan de Austria.

MENDOZ. Mira que es el Tuzani,  
y que será de importancia  
prenderle.

D. JUAN. Date á prision.

ALVARO. Aunque tu valor lo manda,  
no estoy de ese parecer,  
y por tu respuesta basta  
que la defensa que intento  
sea volverte la espalda.

MENDOZ. Atrás!

ALVARO. Pues murió Maleca,  
para qué es la vida!

*(Se dirige á ellos espada en mano.)*

## ESCENA XX.

DICHOS, ISABEL y MORISCOS.

ISABEL. Aguarda,  
Tuzani, señor!

ALVARO. Lidora!

ISABEL. Generoso D. Juan de Austria,  
todo ese monte que vés  
rebelde á tus esperanzas,  
una mujer, si la escuchas,  
viene á ponerle á tus plantas.  
Mujer soy de Abenhumeya,  
cuya muerte desdichada...

ALVARO. Murió!

ISABEL. Sí! al ver los moriscos  
que general perdon dabas,  
trataron rendirse, y á él



que su valor avivaba  
diéronle muerte!

D. JUAN.

Victoria!

## ESCENA XXI.

DICHOS, CADÍ y moriscos presos entre soldados cristianos.

SOLDAD. Victoria!

(*Cae un torreón y se vé toda Galera ardiendo.*)

D. JUAN.

Vé entre las llamas

acabar de consumirse  
Galera.

ALVARO.

Adios Alpujarra!

ISABEL.

Goce de tu indulto el noble  
Tuzani, que yo postrada  
á tus piés, mas que el ser reina,  
estimaré el ser tu esclava!

D. JUAN.

Poco has pedido en albricias,  
hermosa Isabel, levanta,  
viva el Tuzani, quedando  
la mas amorosa hazaña  
del mundo, escrita en los bronce  
del olvido y de la fama!

MENDOZ.

D. Alvaro esta es mi mano.

ALVARO.

Y esta es la mia, apretadla.  
Y Adios, gigante de piedra,  
túmulo de mis desgracias,  
tu inmensa mole parece  
que mi corazón aplana;  
pues de la mujer que aun amo  
los restos amantes guardas,  
tú atestiguarás al mundo  
la fé constante de un alma  
que hasta despues de la muerte  
quererla supo, y vengarla!

FIN.

ERRATA.

En la página 64, verso 24, que dice:  
de la Alpojarra, y venir

Léase: de aquella altura, y venir



TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
El Escondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
Faltas juveniles. (a)	3	La Cueva.	8
Una conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
Indicios vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
El suplicio de Tántalo. (a)	1	Díaz Tezanos.	4
El chal de cachemira. (a)	1	Díaz Tezanos.	4
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Amar despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Una mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
Cuál es mayor perfeccion? (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)	8
Fausto. (o)	5	Asquerino (D. Eduar.)	8
Reinar despues de morir. (o)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
A secreto agravio secreta venganza (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
El caballero feudal. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)	8



# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: librerías de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.**

## PROVINCIAS.

<b>Albacete.</b>	<b>Serna.</b>	<b>Murcia.</b>	<b>Adrion.</b>
<b>Alcoy.</b>	<b>Martí é hijos.</b>	<b>Motril.</b>	<b>Ballesteros</b>
<b>Algeciras.</b>	<b>Muro.</b>	<b>Mérida</b>	<b>Arauna.</b>
<b>Alicante.</b>	<b>Ibarra.</b>	<b>Manzanares.</b>	<b>Gomez Pardo.</b>
<b>Almeria.</b>	<b>Vergara y Compañía.</b>	<b>Mondonedo.</b>	<b>Delgado.</b>
<b>Aranjuez.</b>	<b>Sainz.</b>	<b>Medina del Campo.</b>	<b>Velayo.</b>
<b>Avila.</b>	<b>Gayoso.</b>	<b>Orense.</b>	<b>Ferrer.</b>
<b>Badajoz.</b>	<b>V. de Carrillo.</b>	<b>Oviedo.</b>	<b>C. Fernandez.</b>
<b>Barcelona.</b>	<b>Sauri.</b>	<b>Osuna.</b>	<b>Montero.</b>
<b>Barcelona.</b>	<b>Oliva.</b>	<b>Palencia.</b>	<b>Gutierrez é hijos.</b>
<b>Bilbao.</b>	<b>Astuy.</b>	<b>Palma.</b>	<b>Gelabert.</b>
<b>Burgos.</b>	<b>Hervias.</b>	<b>Pamplona.</b>	<b>Garcia.</b>
<b>Cáceres.</b>	<b>Valiente.</b>	<b>Pontevedra.</b>	<b>Cubeiro.</b>
<b>Cádiz.</b>	<b>Moraleda.</b>	<b>Puerto de Santa Maria.</b>	<b>Valderrama.</b>
<b>Córdoba:</b>	<b>L. de la Torre.</b>	<b>Reus.</b>	<b>Prins.</b>
<b>Cuenca.</b>	<b>Mariana.</b>	<b>Ronda.</b>	<b>Moreti.</b>
<b>Castellon.</b>	<b>G. Otero.</b>	<b>Sanlucar.</b>	<b>Esper.</b>
<b>Ciudad-Real.</b>	<b>Gonzalez.</b>	<b>S. Fernando.</b>	<b>Meneses.</b>
<b>Coruña.</b>	<b>Perez.</b>	<b>Sta. Cruz de Tenerife.</b>	<b>Bonnet.</b>
<b>Carmona.</b>	<b>Moreno.</b>	<b>Santander.</b>	<b>Carabantes.</b>
<b>Cartagena.</b>	<b>Moreno.</b>	<b>Santiago.</b>	<b>Sanchez y Rua.</b>
<b>Chiclana.</b>	<b>Sanchez.</b>	<b>Soria.</b>	<b>Rioja.</b>
<b>Ecija.</b>	<b>Gimenez.</b>	<b>Segovia.</b>	<b>Alejandro.</b>
<b>Ferrol.</b>	<b>Tajonera.</b>	<b>S. Sebastian.</b>	<b>Garralda.</b>
<b>Gerona.</b>	<b>Viuda de Grases</b>	<b>Sevilla.</b>	<b>Hidalgo.</b>
<b>Gijon.</b>	<b>Ezcurdia.</b>	<b>Salamanca.</b>	<b>Torres.</b>
<b>Granada.</b>	<b>Zamora.</b>	<b>Tarragona.</b>	<b>Puygrubi.</b>
<b>Guadalajara.</b>	<b>Perez.</b>	<b>Toro.</b>	<b>Tejedor.</b>
<b>Haro.</b>	<b>Quintana.</b>	<b>Toledo.</b>	<b>Hernandez.</b>
<b>Huelva.</b>	<b>Osorno.</b>	<b>Teruel.</b>	<b>Castillo.</b>
<b>Huesca.</b>	<b>Guillen.</b>	<b>Tuy.</b>	<b>Martiz. Gonzalez</b>
<b>Jaen.</b>	<b>Valero.</b>	<b>Talavera.</b>	<b>Bidarte.</b>
<b>Jerez.</b>	<b>Bueno.</b>	<b>Valencia</b>	<b>M. Garin.</b>
<b>Leon.</b>	<b>Viuda de Miñon.</b>	<b>Valladolid.</b>	<b>Bassó.</b>
<b>Lérida.</b>	<b>Sol.</b>	<b>Vitoria.</b>	<b>Echavarria.</b>
<b>Lugo.</b>	<b>Pujol y Masia.</b>	<b>Vigo.</b>	<b>Fernandez Dios</b>
<b>Lorca.</b>	<b>Delgado.</b>	<b>Zamora.</b>	<b>Pimentel.</b>
<b>Logroño.</b>	<b>Verdejo.</b>	<b>Zaragoza.</b>	<b>Gallifa y Coro-</b>
<b>Loja.</b>	<b>Cano.</b>		<b>nas.</b>
<b>Málaga.</b>	<b>Moya.</b>		
<b>Málaga.</b>	<b>Casilasi.</b>		